

AL-GHURABÁ

REVISTA DE CONTRANARRATIVAS PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA

MAGAZINE OF COUNTER-NARRATIVES FOR THE PREVENTION OF VIOLENT RADICALIZATION

by
CISEG



TERRORISMO YIHADISTA CONTEMPORÁNEO

Evolución hacia
modelos híbridos
y descentralizados

MORC

¿Desconocimiento,
subestimación o amenaza
potencial?

LOS MENORES, UNA GENERACIÓN PARA EL CAMBIO

Pasado, presente y futuro

AL-GHURABÁ

NÚMERO 106 / JULIO 2026 / ISSN 2565-2222

Producción

CISEG

Co-fundadores

David Garriga

Marc Fornós

Editores

David Garriga

Ariadna Trespaderne

Equipo de revisión

David Garriga

José C. Prado

Ariadna Trespaderne

Bahae Eddine Boumnina

Alejandro Cassaglia

Diseño y maquetación

Ariadna Trespaderne

Sitio web

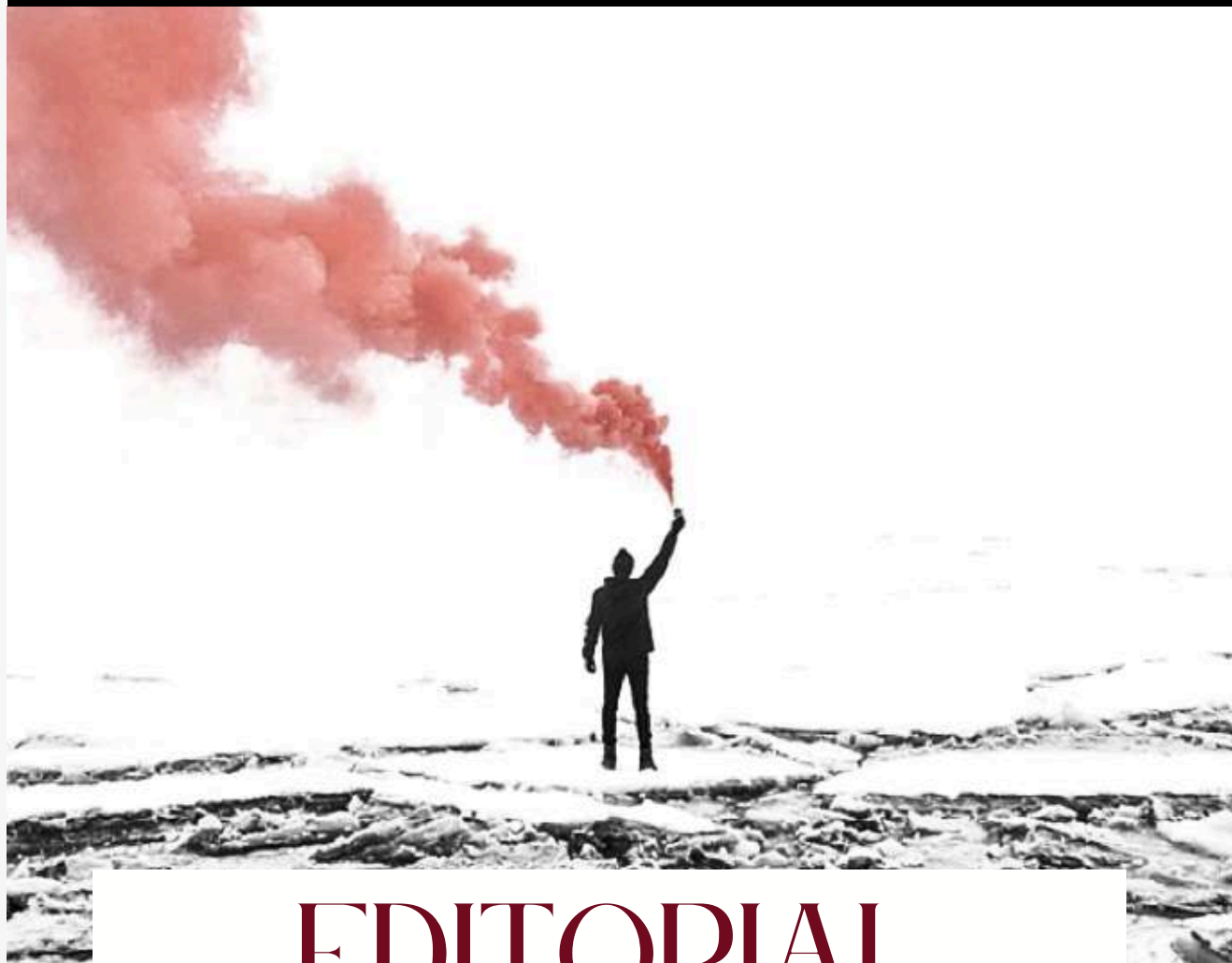
www.alghuraba.org

Envío de artículos

info@intelciseg.com

La revista Al-Ghurabá de CISEG declina toda responsabilidad respecto de las opiniones, valoraciones o interpretaciones vertidas en la presente publicación, las cuales son formuladas bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores/as y a título estrictamente personal. En consecuencia, dichas manifestaciones no comprometen ni representan, de forma expresa o implícita, la posición institucional ni la línea editorial de la revista.





EDITORIAL

La revista Al-Ghurabá de CISEG, es una herramienta de narrativas alternativas para prevenir la radicalización violenta de etiología yihadista y nace en agosto de 2017 como un proyecto de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global. Al-Ghurabá es gratuita, on-line y mensual y persigue implicar a la sociedad civil en este sector y ofrecer herramientas de prevención y de contra-narrativa para prevenir la radicalización violenta en el seno de las comunidades a través de publicaciones accesibles realizadas por analistas.

Esta problemática nace en las comunidades, entre las personas y cualquiera puede hallarse en una situación de cercanía con un perfil radicalizado o un agente radicalizador. En consecuencia, brindar herramientas a la sociedad civil permite que sean personas empoderadas, informadas y formadas. Por otro lado, también sirve para difundir contra-narrativa frente a esta radicalización destinada a los grupos más vulnerables a ser radicalizados. El objetivo es crear contenido que analice la situación actual y consiga erosionar y deslegitimar los discursos que facilitan estas organizaciones terroristas.





ÍNDICE

7 INTELIGENCIA

Radicalización digital y desinformación

- Alicia Roldán

24 SEGURIDAD

MORC, ¿desconocimiento, subestimación o amenaza potencial?

- Jorge Rosas

29 TINTA IMPRESCINDIBLE

Inocentes. Las otras víctimas de ETA

- Juan José Mateos

31 CONTRANARRATIVA

Pasado, presente y futuro: los menores, una generación para el cambio

- Antonio Martín

38 TERRORISMO

Terrorismo yihadista contemporáneo y la evolución hacia modelos híbridos y descentralizados

- Dr. Francisco Javier Moreno

51 CRIMINOLOGÍA

Salud mental y radicalización violenta

- Dr. David Garriga

57 ENTREVISTA

Socio co-fundador de internet Security Auditors

- Vicente Aguilera

62 TRIBUNA DE OPINIÓN

La protección digital de la niñez entra en la agenda nacional

-Alejandro Cassaglia

66 AGENDA

71 AMENAZA GLOBAL

AL-GHURABÁ

Un libro de

Víctimas de la yihad negra de Dáesh

Contranarrativa para luchar
por la convivencia y la paz

Ilham Majure
David Garriga



Ilham Majure y David Garriga

Al- Ghurabi

INTELIGENCIA

WWW.ALGHURABA.ORG



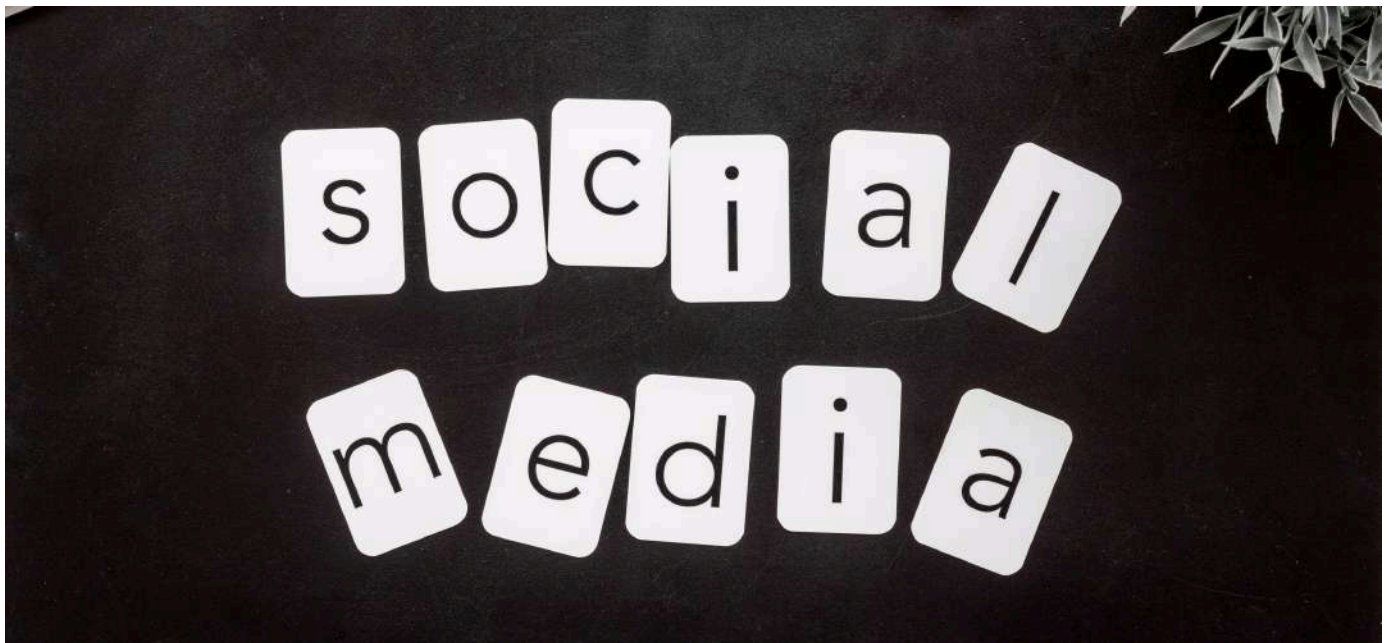
INTELIGENCIA

RADICALIZACIÓN DIGITAL Y DESINFORMACIÓN

CÓMO LAS REDES SOCIALES AMPLIFICAN
LA NARRATIVA YIHADISTA Y QUÉ PODEMOS
HACER PARA CONTRARRESTARLAS

Alicia Roldán Rodríguez

Analista de terrorismo y contranarrativa



INTRODUCCIÓN

En la era digital, los grupos yihadistas, han comprendido que el control del relato es tan poderoso como el control del territorio. La lucha ideológica se ha trasladado del campo de batalla físico al ciberespacio. A través de las redes sociales, la propaganda extremista se difunde con una sofisticación sin precedentes, utilizando las mismas estrategias a nivel comunicativo que marcas e influencers: estética atractiva, mensajes breves y apelaciones emocionales.

Este artículo explora cómo las plataformas digitales, los algoritmos y la desinformación han contribuido a amplificar la narrativa yihadista en el espacio hispanohablante, un entorno donde la oferta de contranarrativas eficaces sigue siendo limitada. Se analizan los mecanismos psicológicos, comunicativos y tecnológicos que permiten al extremismo prosperar en redes, desde el uso de la victimización colectiva hasta la glorificación del



heroísmo religioso.

Se propone una estrategia de contranarrativa integral titulada "Redes para la esperanza". Esta iniciativa plantea el uso de los mismos canales digitales - TikTok, Instagram, YouTube y Telegram -, pero con un propósito inverso: promover una visión positiva del islam, la convivencia y la paz.

El extremismo no se combate solo con censura o vigilancia, sino con creatividad, empatía y educación mediática. En lugar de silenciar las voces radicales, es necesario amplificar las correctas. La esperanza, bien comunicada, puede ser más contagiosa que el miedo. Por ello, la contranarrativa debe concebirse como una reconstrucción proactiva del significado, capaz de devolver dignidad al discurso público y ofrecer a los jóvenes una identidad alternativa a la violencia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El fenómeno de la radicalización yihadista en el sigloXXI representa uno de los desafíos más complejos y persistentes para la seguridad global. Aunque el terrorismo inspirado en el salafismo yihadista ha perdido parte de su capacidad militar desde la caída del autodenominado Califato Islámico en 2019, su influencia ideológica y comunicativa sigue muy viva. Hoy, la batalla principal ya no se libra en los desiertos de Siria o Irak, sino en los servidores de Internet, en los foros, en los teléfonos móviles y en las redes sociales.

Definición del salafismo yihadista y su narrativa

El salafismo yihadista es una corriente radical dentro del islam político que interpreta los textos sagrados de forma literal y belicista. A diferencia del salafismo purista, centrado en la práctica religiosa, el yihadismo salafista busca imponer su visión del islam mediante la violencia, justificando la guerra santa (yihad) como una obligación individual. Su objetivo es la instauración de un Estado teocrático regido por la sharía -la ley islámica- y la restauración del califato.

Lo más peligroso de este movimiento no es únicamente su componente militar, sino su capacidad para construir un relato persuasivo. La narrativa yihadista se apoya en tres pilares fundamentales:

- **La victimización colectiva:** el mundo musulmán se presenta como una comunidad humillada por Occidente, víctima de conspiraciones globales, invasiones y discriminación.
- **La glorificación del sacrificio:** la muerte por la causa divina se convierte en el punto culminante de la fe, transformando el martirio en ideal moral.
- **La promesa de redención:** se ofrece a los creyentes un cambio hacia la pureza, la dignidad y el heroísmo, en contraposición a una sociedad occidental corrupta y vacía de valores.



Esta narrativa, repetida hasta la saciedad en vídeos, foros y publicaciones digitales, otorga sentido existencial a individuos desorientados, dándoles una causa y una identidad. En ella, los "enemigos" no son solo los estados o los ejércitos occidentales, sino también los propios musulmanes que no comparten su visión, considerados traidores o hipócritas.

El resultado es una cosmovisión binaria, simplificada y emocionalmente potente: el mundo se divide entre el bien absoluto (los creyentes verdaderos) y el mal absoluto (los infieles). Esa simplicidad es precisamente lo que hace tan eficaz el entorno digital, donde los mensajes breves y las emociones intensas dominan el flujo de información.

La expansión digital del discurso

En la última década, el salafismo yihadista ha evolucionado hacia un modelo de comunicación descentralizado y multimedia, adaptado a las lógicas de la economía de la atención. Plataformas como YouTube, TikTok, Telegram o Twitter se han convertido en campos de batalla ideológicos donde los grupos extremistas difunden su mensaje con una profesionalidad comparable a la de las agencias de marketing.

Ya no es necesario que el potencial radicalizado asista a una mezquita o se reúna con un reclutador: la radicalización puede producirse en soledad, frente a la pantalla de un teléfono u ordenador. Los contenidos se presentan con formatos atractivos -vídeos breves, testimonios, canciones, memes- que apelan más a la emoción que a la reflexión. El mensaje es seductor porque promete identidad, pertenencia y propósito en un mundo donde la incertidumbre es la norma.

A esto se suma el papel de los algoritmos, que tienden a recomendar contenido similar al ya consumido, creando burbujas de radicalización. El resultado es una cámara de eco en la que el usuario solo recibe información que refuerza sus creencias iniciales. Así, la radicalización digital funciona como una espiral de confirmación emocional, difícil de romper sin una intervención consciente.

En el espacio hispanohablante, el problema adquiere características particulares. La falta de conocimiento general sobre la religión islámica y la escasez de fuentes fiables en español generan un terreno fértil para la desinformación. En países con desigualdades profundas y discursos políticos polarizados, el mensaje de justicia divina y redención puede encontrar eco entre jóvenes descontentos o marginados.

La necesidad de una contranarrativa eficaz

Ante esta realidad, los esfuerzos de los estados se han centrado principalmente en la represión y la censura digital. Si bien estas medidas son necesarias para reducir el daño inmediato, resultan insuficientes para abordar las causas profundas del problema.



Bloquear cuentas o eliminar contenidos no elimina ideas; solo las desplaza a otros espacios. La verdadera solución requiere ofrecer un relato alternativo que tenga el mismo atractivo emocional que la narrativa extremista, pero orientado hacia la vida, la paz y la dignidad. Esa es la esencia de una contranarrativa: no destruir la fe, sino rescatarla de la manipulación violenta. Una contranarrativa eficaz debe cumplir tres condiciones:

- **Empatía:** comprender las razones por las que las personas se sienten atraídas por el extremismo y ofrecer respuestas sinceras a sus frustraciones.
- **Autenticidad:** el mensaje debe provenir de voces creíbles, preferiblemente de dentro de la propia comunidad musulmana.
- **Modernidad:** utilizar los mismos formatos, lenguajes y plataformas que el extremismo domina, pero con un contenido que inspire esperanza en lugar de odio.

En este sentido, surge la justificación de la propuesta que articula este artículo: la campaña "Redes para la esperanza", concebida como una estrategia de contranarrativa moderna y adaptada al ecosistema hispanohablante. Su propósito no es competir con los extremistas en volumen, sino superarlos en calidad de mensaje y humanidad.

La radicalización no se combate con silencio ni con miedo, sino con sentido, empatía y educación. Y ese es, precisamente, el corazón del problema que este trabajo pretende abordar: cómo transformar la comunicación del miedo en comunicación de esperanza.

OBJETIVOS DEL ARTÍCULO

El presente trabajo tiene como finalidad principal analizar y refutar los pilares ideológicos de la narrativa salafista-yihadista, así como proponer una contranarrativa efectiva adaptada al contexto digital y cultural del mundo hispanohablante. La investigación parte de la premisa de que el extremismo contemporáneo no se sostiene solo mediante armas o estructuras militares, sino, sobre todo, mediante relatos que dotan de sentido a la violencia. Por tanto, la lucha contra la radicalización debe ser también una lucha por el significado.

Objetivo general

Analizar la estructura ideológica, comunicativa y psicológica de la narrativa yihadista en el entorno digital, identificando sus mecanismos de persuasión, y desarrollar una propuesta de contranarrativa -"Redes para la esperanza"- que utilice herramientas de comunicación contemporánea para promover una identidad positiva, resiliente y pacífica entre los jóvenes de habla hispana.



Este objetivo combina dos dimensiones complementarias: una analítica, centrada en comprender cómo y por qué la propaganda extremista resulta eficaz; y otra propositiva, destinada a ofrecer una respuesta estratégica basada en la comunicación, la educación y la empatía.

Objetivos específicos

1. Identificar los pilares ideológicos del salafismo yihadista y su evolución en el entorno digital, prestando especial atención a los conceptos de yihad defensiva, victimización colectiva y heroísmo religioso.
2. Examinar los mecanismos comunicativos empleados en la propaganda yihadista moderna -uso de redes sociales, vídeos, memes, música, estética visual- para comprender cómo logran captar la atención y la emoción de los usuarios.
3. Analizar el papel de los algoritmos y la economía de la atención en la amplificación del discurso extremista, explicando cómo las plataformas digitales contribuyen, a menudo de manera involuntaria, a su difusión.
4. Explorar el contexto hispanohablante como espacio emergente de radicalización ideológica y, al mismo tiempo, como terreno fértil para el desarrollo de contranarrativas autóctonas y culturalmente adaptadas.
5. Diseñar y describir una contranarrativa integral, titulada "Redes para la esperanza", basada en la autenticidad, la emoción positiva y la cooperación interreligiosa.
6. Proponer indicadores de evaluación que permitan medir la eficacia de las contranarrativas digitales no solo por su alcance, sino por su capacidad de transformación social y emocional.
7. Reflexionar sobre los límites éticos y comunicativos de toda estrategia de contranarrativa, evitando caer en la manipulación, el adoctrinamiento o la estigmatización del islam.

Relevancia de los objetivos

Estos objetivos responden a una necesidad urgente en el campo de los estudios sobre terrorismo y comunicación: pasar del enfoque puramente reactivo -centrado en la seguridad y la vigilancia- a un enfoque preventivo y cultural, donde la palabra, la imagen y la educación desempeñen un papel central.

El artículo se enmarca así en una línea de investigación interdisciplinar que una comunicación estratégica, psicología social y estudios religiosos, buscando entender la radicalización no como un fenómeno aislado, sino como el síntoma de una crisis de sentido más amplia. Los objetivos planteados permiten abordar el problema desde una perspectiva integral que combina análisis teórico, comprensión emocional y aplicación práctica.

En particular, el proyecto "Redes para la esperanza" no pretende ser una respuesta institucional fría, sino una iniciativa humanista. Al situar la esperanza como eje comunicativo, se desafía la lógica del miedo y se propone una alternativa simbólica: si la violencia destruye el significado de la fe, la contranarrativa puede devolverle su luz original.



CONTRIBUCIÓN ESPERADA

El cumplimiento de estos objetivos permitirán, por un lado, aportar un marco conceptual claro sobre cómo se construye la narrativa yihadista en el espacio digital. Por otro lado, ofrecer un modelo replicable de contranarrativa adaptable a diferentes contextos culturales y lingüísticos. También promover la alfabetización mediática y la resiliencia digital, tanto entre jóvenes musulmanes como entre la sociedad general. Y, por último, fomentar el diálogo intercultural, contribuyendo a reducir los prejuicios y las tensiones sociales en torno al islam.

De este modo, el artículo aspira a convertirse no solo en un estudio académico, sino también en una herramienta práctica para profesionales de la seguridad, la comunicación, la educación y la mediación social.

METODOLOGÍA

El presente artículo combina un enfoque cualitativo de investigación con una aplicación práctica orientada al diseño de una contranarrativa efectiva frente a la propaganda yihadista. Dado que el fenómeno analizado -la radicalización digital- se desarrolla en un entorno simbólico, cultural y emocional complejo, la metodología elegida busca comprender los significados y mecanismos comunicativos, más que cuantificar datos o medir correlaciones estadísticas.

Enfoque general del estudio

El trabajo se fundamenta en un análisis documental y discursivo, complementado con un estudio de casos y una revisión crítica de literatura académica reciente sobre terrorismo, comunicación y radicalización. La intención no es solo describir el fenómeno, sino interpretar cómo los mensajes extremistas construyen realidad y moldean percepciones en la esfera digital. El análisis parte de la idea de que la narrativa yihadista funciona como un sistema cerrado de significados, diseñado para ofrecer una respuesta emocional a la frustración, la injusticia percibida o el sentimiento de exclusión. Por tanto, comprender su lógica interna resulta esencial para desarrollar una contranarrativa que responda a las mismas necesidades simbólicas, pero de forma constructiva.

Fuentes utilizadas

El corpus de estudio se nutre de cuatro tipos principales de fuentes, seleccionadas por su relevancia y actualidad:

- **Material de propaganda yihadista digital.** Se han revisado y analizado ejemplos de vídeos, comunicados y publicaciones en redes sociales difundidos por grupos como Al Qaeda y el Estado Islámico (ISIS) entre 2015 y 2025. Para garantizar un tratamiento ético y seguro, el análisis se centró en fragmentos textuales y narrativos citados en informes públicos de Europol, Naciones Unidas, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y el Radicalisation Awareness Network (RAN).



- **Estudios académicos y documentos institucionales.** Se consultaron investigaciones de autores como Peter Bergen, Bruce Hoffman, J.M. Berger, Bruce Riedel y Lawrence Wright, así como informes recientes de organismos internacionales sobre el uso de internet por parte del terrorismo.
- **Artículos periodísticos y ensayos de divulgación.** Se emplearon fuentes periodísticas contrastadas -BBC Mundo, el País, Brookings Institution, CIDOB y el Centro Cultural Islámico de España- que aportan datos actualizados sobre la presencia de la propaganda extremista en redes sociales y su impacto sociocultural.
- **Fuentes de comunicación y campañas de contranarrativa.** Se analizaron proyectos reales de contranarrativa, como las campañas #NotInMyName (Reino Unido, 2014) o The Redirect Method (Google & Moonshot CVE), para extraer aprendizajes sobre buenas prácticas comunicativas aplicables al contexto hispanohablante.

PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

El procedimiento metodológico se estructuró en tres fases:

a) **Análisis del discurso extremista.** Se identificaron los elementos narrativos, visuales y simbólicos más recurrentes en la propaganda yihadista: el uso del victimismo, el heroísmo religioso, la simplificación moral y la exaltación del martirio. A través de este análisis se establecieron los pilares ideológicos del relato yihadista, que luego sirven como base para el diseño de la contranarrativa.

b) **Interpretación desde la psicología social y la comunicación.** El material analizado se examinó mediante un enfoque interdisciplinar que integra teorías de la comunicación persuasiva, el aprendizaje social y la psicología de grupos. Este enfoque permite entender por qué determinados mensajes resuenan emocionalmente y cómo generan identidad y pertenencia en los individuos vulnerables a la radicalización.

c) **Diseño de la contranarrativa.** A partir del diagnóstico obtenido, se elaboró la propuesta "Redes para la esperanza", concebida como una respuesta integral que combina comunicación positiva, educación mediática y construcción de comunidad digital. En esta fase, se aplicaron principios de diseño estratégico, marketing social y narratología, buscando generar mensajes que compitan eficazmente en el ecosistema de redes sociales.

Enfoque ético

El tratamiento de un tema tan sensible como el terrorismo y la religión exige un marco ético riguroso. Por ello, el trabajo se basa en tres compromisos fundamentales: Primero, el respeto religioso. No se cuestiona la doctrina islámica ni se asocia el islam con la violencia. El análisis distingue con claridad entre fe y extremismo. Segundo, evitar la revictimización. El uso de ejemplos de atentados o víctimas se hace con fines analíticos, sin recreación ni espectacularización. Y tercero, la transparencia metodológica. Todas las fuentes utilizadas son públicas y verifica-



-bles, garantizando la trazabilidad de la información y evitando la exposición a material sensible no autorizado.

Además, la metodología reconoce la dimensión humana del radicalizado. En lugar de tratarlo como un enemigo abstracto, se lo considera un individuo atrapado por una narrativa que promete sentido y pertenencia. Este enfoque humanista resulta esencial para diseñar una contranarrativa que no humille, sino que reconecte emocionalmente con la sociedad.

Limitaciones del estudio

El análisis enfrenta ciertas limitaciones inevitables. En primer lugar, la falta de acceso directo a material yihadista primario, debido a las restricciones legales y éticas, obliga a depender de fragmentos citados en informes institucionales. En segundo lugar, la naturaleza cambiante de las redes sociales hace que los contenidos radicales desaparezcan o muten rápidamente, dificultando el seguimiento longitudinal.

Asimismo, las contranarrativas son fenómenos difíciles de medir cuantitativamente: su impacto real no se evalúa solo en clics o visualizaciones, sino en la capacidad de generar reflexión y cambio de actitud, algo mucho más sutil y a largo plazo.

Estas limitaciones no invalidan el estudio, sino que subrayan la necesidad de mantener una perspectiva flexible, crítica y multidisciplinar.

Justificación del enfoque

La elección de esta metodología se justifica por la naturaleza simbólica del problema. La radicalización digital no se explica únicamente por factores económicos o políticos, sino por procesos de comunicación emocional y cultural. Por ello, analizar los relatos y construir respuestas narrativas resulta más pertinente que elaborar modelos estadísticos.

El enfoque adoptado permite, además, tender puentes entre el análisis académico y la acción práctica. "Redes para la esperanza" no es una teoría abstracta, sino una propuesta operativa que puede aplicarse en contextos educativos, comunitarios y mediáticos. La metodología no busca encerrar el problema en un laboratorio, sino abrir caminos para transformarlo.

PROPUESTA DE CONTRANARRATIVA: "REDES PARA LA ESPERANZA"

La radicalización digital no se combate únicamente eliminando contenido o clausurando perfiles. Se combate reconstruyendo el significado de las palabras y de la pertenencia, creando un entorno simbólico donde el discurso del odio no tenga atractivo. A partir de este principio, Redes para la esperanza se plantea como una es-



-trategia integral de comunicación, educación y comunidad que busca desactivar la narrativa yihadista en su propio terreno: el de la emoción, la identidad y la conexión humana.

Más que una campaña, es una arquitectura narrativa de resiliencia, basada en evidencias teóricas y en modelos psicológicos de persuasión positiva. Su diseño parte de la convicción de que el combate contra el extremismo no es un enfrentamiento entre ideologías, sino una disputa por el sentido de la vida en la era digital.

FUNDAMENTO TEÓRICO Y VISIÓN ESTRATÉGICA

"Redes para la esperanza" se inspira en la teoría de la comunicación persuasiva y en la psicología social de la identidad, analizadas en el apartado metodológico. Parte de tres premisas:

1. **Toda narrativa eficaz ofrece pertenencia:** El yihadismo no solo promete redención religiosa, sino comunidad y propósito. La contranarrativa debe, por tanto, ofrecer un tipo de pertenencia más sana y real, basada en la cooperación y la dignidad compartida.

2. **La emoción es el vehículo de la ideología:** Los extremistas no convencen con argumentos, sino con emoción. La esperanza, la alegría, la compasión y el humor son los antídotos naturales del fanatismo.

3. **La comunicación moderna es rizomática:** No fluye de una autoridad a una masa, sino de miles de nodos interconectados. Por ello, la contranarrativa no puede depender solo de instituciones: debe ser colectiva, participativa y descentralizada.

En esta visión, Redes para la esperanza actúa como un ecosistema más que como una campaña: combina comunicación digital, formación crítica y acción comunitaria en tres niveles simultáneos -emocional, cognitivo y social-.

Objetivo general

Diseñar y poner en marcha una estrategia integral de contranarrativa digital que, mediante el uso de lenguajes contemporáneos, la educación emocional y la cooperación comunitaria, contrarreste el atractivo simbólico del discurso yihadista en el espacio hispanohablante, fortaleciendo la identidad positiva y la resiliencia de los jóvenes. Este objetivo general se traduce en cuatro metas concretas:

- Reducir la vulnerabilidad de los jóvenes ante la propaganda extremista.
- Reforzar la autoestima y el sentido de pertenencia en comunidades musulmanas hispanohablantes.
- Promover el diálogo intercultural y religioso como herramienta de convivencia.
- Fomentar la alfabetización mediática y la conciencia crítica frente a la manipulación digital.



ESTRUCTURA ESTRATÉGICA DEL PROGRAMA

El proyecto se articula sobre cuatro dimensiones complementarias que reflejan la interacción entre tecnología, comunicación y sociedad.

a) Dimensión comunicativa - "Narrativas que inspiran"

El eje comunicativo es el corazón de la estrategia. Su función es generar relatos alternativos que desplacen la narrativa extremista ofreciendo un horizonte emocionalmente más atractivo. Los elementos clave son:

- **Storytelling positivo:** historias reales de jóvenes musulmanes que encarnan los valores de paz, creatividad y servicio.
- **Campañas audiovisuales** en formatos breves y atractivos (reels, TikTok, podcast, animaciones), adaptadas al lenguaje de cada plataforma.
- **Uso de símbolos compartidos:** en lugar de negar el concepto yihad, resignificarlo como "lucha interior" o esfuerzo por mejorar la comunidad.
- **Contrapropaganda emocional:** no se combate el odio con sermones racionales, sino con emociones luminosas, capaces de tocar al espectador en un plano más profundo.

El mensaje central es simple pero transformador: "La verdadera fuerza no destruye, construye".

b) Dimensión educativa - "Aprender a mirar"

La radicalización se alimenta de la desinformación y la falta de pensamiento crítico. Por ello, el segundo eje se centra en formar a los jóvenes como ciudadanos digitales conscientes.

Iniciativas principales:

- **Programa de Alfabetización Mediática y Espiritualidad Crítica:** talleres en colegios y universidades donde se analizan narrativas extremistas, se aprenden técnicas de verificación de fuentes y se reflexiona sobre el uso ético de la fe.
- **Laboratorios de contranarrativa juvenil:** espacios de formación en los que los propios jóvenes diseñan mensajes, vídeos y memes de contenido positivo.



- **Guías pedagógicas para docentes:** materiales de apoyo que integran contenidos sobre identidad, diálogo intercultural y prevención del extremismo.

El objeto es crear una generación capaz de reconocer la manipulación y responder con pensamiento crítico, no con miedo.

c) Dimensión comunitaria - "Tejiendo pertenencia"

El tercer eje responde a una verdad fundamental: la radicalización florece donde hay soledad. Por tanto, Redes para la esperanza propone reconstruir la comunidad en el entorno digital y físico. Las líneas de acción son:

- **Plataformas seguras de diálogo** (grupos de Telegram o Discord moderados) donde los jóvenes puedan debatir, compartir dudas religiosas o sociales sin temor.
- **Proyectos sociales colaborativos**, como campañas de voluntariado interreligioso, arte urbano, o mentorías entre jóvenes musulmanes y no musulmanes.
- **Red de Embajadores de la Esperanza:** líderes juveniles formados en comunicación, mediación y gestión emocional, que actúan como referentes en redes y comunidades locales.

Esta dimensión refuerza el principio de que la identidad se reconstruye en compañía, no en el aislamiento de los algoritmos.

d) Dimensión institucional - "Alianzas para la resiliencia"

El cuarto eje busca consolidar la cooperación entre actores institucionales, evitando la fragmentación típica de las políticas de seguridad y cultura contra el extremismo, garantizando la sostenibilidad del programa. Las acciones propuestas son:

- **Creación de un Observatorio Hispano de Narrativas Digitales**, en colaboración con universidades, centros islámicos y ministerios.
- **Convenios con plataformas tecnológicas** para amplificar contenido positivo y detectar patrones de radicalización temprana.
- **Integración del proyecto** en estrategias nacionales y europeas de prevención del extremismo, con indicadores de impacto social y educativo.



FASES DE IMPLEMENTACIÓN

El plan se desarrolla en tres etapas cronológicas, coherente con el proceso de aprendizaje y transformación social.

Fase 1: Escucha diagnóstica (meses 1 a 6).

- Observación etnográfica digital en redes sociales para detectar tendencias y discursos de odio.
- Entrevistas y grupos focales con jóvenes musulmanes para comprender sus inquietudes y percepciones.
- Identificación de líderes, influencers y comunidades que puedan participar como aliados.

Fase 2: Creación y difusión (meses 7 a 18).

- Producciones de contenido audiovisual de alta calidad, elaborado por equipos mixtos (musulmanes y no musulmanes).
- Campañas temáticas coordinadas -por ejemplo, #MiFeConstruye o #HistoriasQueUnen - difundidas en redes sociales.
- Formación de 300 "Embajadores Digitales de la Esperanza" en comunicación, liderazgo y bienestar emocional.

Fase 3: Consolidación y evaluación (meses 19 a 36).

- Expansión de la red de embajadores y creación de nodos comunitarios permanentes.
- Evaluación del impacto mediante indicadores cualitativos (percepción del islam, participación cívica, clima emocional online).
- Publicación anual del Informe Esperanza Digital, con datos, testimonios y recomendaciones de política pública.

Evaluación y sostenibilidad

Para garantizar que el programa sea un proyecto efímero, la evaluación debe combinar indicadores cuantitativos y cualitativos, y traducirse en aprendizaje constante.

- **Indicadores cuantitativos:** (1) Alcance de campañas (número de visualizaciones, interacción positiva, nuevos seguidores). (2) Participación en talleres y programas educativos. (3) Número de embajadores activos y proyectos derivados.
- **Indicadores cualitativos:** (1) Cambios en la percepción pública del islam (medidos mediante encuestas). (2) Niveles de diálogo interreligioso y de cooperación juvenil. (3) Casos de éxito personales y testimonios de transformación.



La sostenibilidad se basa en una lógica de "crecimiento orgánico": formar jóvenes que, a su vez, formen a otros. Así, Redes para la esperanza no depende de una estructura jerárquica, sino que se multiplica por contagio emocional y social, como un movimiento cultural.

VALOR AÑADIDO E INNOVACIÓN

Redes para la esperanza introduce innovaciones significativas respecto a otras contranarrativas: Primero, integra emoción, educación y comunidad: no se limita a desmontar el mensaje extremista, sino que construye un relato vital alternativo. Segundo, adapta el modelo al espacio hispanohablante, donde convergen Europa y América Latina, dos contextos con potencial de cooperación intercultural. Tercero, propone una estética del bien, utilizando la creatividad, el arte y la música como herramienta de prevención. Y cuarto, transforma el concepto de contranarrativa en una "pronarrativa": no solo responde al extremismo, sino que propone un nuevo horizonte cultural centrado en la esperanza, la convivencia y el amor propio.

En definitiva, Redes para la esperanza convierta la lucha contra el extremismo en una revolución simbólica, donde la fe deja de ser manipulada para justificar la muerte y vuelve a ser un puente hacia la vida.

Conclusión del apartado

El extremismo digital no se vence con silencio ni con censura, sino con imaginación, empatía y coherencia. Redes para la esperanza, ofrece un modelo realista y transformador porque actúa sobre las raíces psicológicas y narrativas de la radicalización, no solo sobre sus síntomas.

Su éxito no se medirá en número de vídeos eliminados, sino en vidas que recuperan un sentido, jóvenes que vuelven a creer en la dignidad y comunidades que aprenden a dialogar en lugar de odiar. Si la narrativa yihadista es una fábrica de resentimiento, Redes para la esperanza es una fábrica de significado. Su ambición no es solo prevenir el terrorismo, sino sembrar la esperanza como infraestructura cultural para el futuro.

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Conclusiones generales

La radicalización yihadista contemporánea no puede comprender ni combatirse únicamente desde el ámbito militar o policial. Su fuerza no radica ya en los campos de batalla, sino en los espacios simbólicos donde se construyen las identidades. La narrativa del salafismo yihadista ha sabido explotar las grietas de la modernidad - la soledad, el desencanto, la pérdida de sentido- para ofrecer una respuesta emocional a quienes se sienten desarraigados o invisibles.



En este contexto, la radicalización es, ante todo, un proceso de comunicación. Cada mensaje extremista ofrece una promesa de redención, pertenencia y propósito. Por eso, la contranarrativa no puede limitarse a refutar ideas, sino que debe reconstruir significados.

La propuesta "Redes para la esperanza" parte precisamente de ese reconocimiento: el de que la esperanza puede ser tan viral como el odio, siempre que se comunique con inteligencia emocional y autenticidad. El islam, despojado de su manipulación violenta, contiene valores universales -paz, compasión, justicia, solidaridad- que pueden convertirse en motores de una comunicación positiva. Esta contranarrativa no busca imponer una visión religiosa, sino reivindicar la humanidad común frente a la lógica de la división.

Del análisis realizado a lo largo del trabajo se desprenden cinco conclusiones clave. Primero, el poder de la narrativa. La propaganda yihadista funciona como un relato coherente y emocionalmente persuasivo. Su eficacia reside menos en su contenido ideológico que en su capacidad para generar identidad y emoción. Segundo, el papel amplificador de las redes. Las plataformas digitales -diseñadas para maximizar la atención- favorecen los mensajes polarizantes. Los algoritmos, al priorizar el contenido más impactante, terminan reproduciendo el discurso del odio sin intención consciente. Tercero, la vulnerabilidad del entorno hispanohablante. Aunque los niveles de radicalización violenta son bajos, la carencia de información rigurosa sobre el islam y la desinformación viral crean un terreno propicio para los discursos extremistas. Cuarto, la necesidad de una respuesta comunicativa. La represión o censura digital, por sí solas, no desarticulan las ideas radicales. Es imprescindible generar contranarrativas sólidas, atractivas y emocionalmente resonantes que ofrezcan alternativas simbólicas al extremismo. Y quinto, la esperanza como eje de reconstrucción. Frente al discurso del miedo y la venganza, el discurso de la esperanza y la dignidad tienen un potencial transformador real. La fe, reinterpretada desde el respeto y la convivencia, pueden convertirse en herramienta de paz.

En definitiva, el yihadismo digital demuestra que la lucha por el sentido será uno de los grandes desafíos del siglo XXI. Y en esa lucha, las palabras, las imágenes y los relatos importan tanto como las políticas o las leyes.

Recomendaciones estratégicas

Apartir de las conclusiones anteriores, se proponen una serie de recomendaciones prácticas dirigidas a distintos actores sociales, políticos y educativos:

1. Para los gobiernos y organismos públicos

- Desarrollar estrategias nacionales de contranarrativa digital, en colaboración con comunidades locales, universidades y plataformas tecnológicas.
- Invertir en educación mediática y pensamiento crítico desde edades tempranas, integrando la alfabetización digital.
- Fortalecer los programas de diálogo interreligioso y cooperación comunitaria, especialmente en contextos



urbanos con alta diversidad cultural.

- Promover la formación de expertos en comunicación y seguridad digital capaces de monitorear tendencias sin vulnerar derechos civiles.

2. Para las plataformas tecnológicas

- Reforzar los mecanismos de detección temprana de discurso de odio, mediante inteligencia artificial ética y supervisión humana contextualizada.
- Transparencia algorítmica: informar a los usuarios sobre cómo se les recomiendan contenidos y ofrecer opciones para personalizar su experiencia.
- Apoyar campañas de contenido positivo mediante financiación, visibilidad y herramientas de difusión preferente.

3. Para las comunidades musulmanas

- Potenciar liderazgos jóvenes y comunicadores digitales que representen una visión moderna y tolerante del islam.
- Crear espacios de diálogo intraislámico donde se debatan abiertamente las interpretaciones extremistas y se promuevan lecturas pacíficas del Corán.
- Establecer redes de apoyo psicológico y espiritual para personas vulnerables al discurso del odio, basadas en la compasión y la inclusión.

4. Para la sociedad civil y la educación

- Fomentar proyectos artísticos y culturales que celebren la diversidad religiosa y combatan los estereotipos.
- Promover investigaciones académicas multidisciplinares sobre radicalización y contranarrativas, especialmente en lengua española.
- Incorporar la formación en empatía digital -comprensión de emociones en entornos virtuales- como competencia básica en educación secundaria y universitaria.

Impacto esperado y proyección futura

Si se implementan estrategias como "Redes para la esperanza", el impacto esperado se manifestaría en tres niveles. Por un lado, el nivel cognitivo, reduciendo la desinformación y mejorando la comprensión del islam por parte de la sociedad general. Por otro lado, el nivel emocional, fortaleciendo el autoestima y la identidad positiva entre jóvenes musulmanes, minimizando la atracción del extremismo. Y, finalmente, a nivel social, creando comunidades digitales resilientes y cooperativas, donde la diversidad se perciba como riqueza, no como amenaza.

A largo plazo, el desafío será consolidar un ecosistema comunicativo de convivencia, donde la fe y la razón, la religión y la ciencia, el individuo y la comunidad puedan dialogar sin miedo.



La contranarrativa no es un fin en sí misma, sino el comienzo de una transformación cultural que redefine el modo en que entendemos la seguridad, la ciudadanía y la espiritualidad en la era digital.

Reflexión final

La lucha contra la radicalización no se gana con silencios, sino con voces. No se gana prohibiendo, sino proponiendo. No se gana aislando, sino comprendiendo. El verdadero desafío no es tecnológico, sino humano: reconstruir la confianza, el diálogo y el sentido de pertenencia en sociedades que viven hiperconectadas, pero emocionalmente fragmentadas.

En esa reconstrucción, el lenguaje tiene un poder inmenso. Las redes sociales, hoy dominadas por el ruido y la indignación, pueden convertirse en espacios de esperanza, aprendizaje y empatía si quienes las habitan deciden utilizarlas con propósito. "Redes para la esperanza" no es solo una propuesta comunicativa, sino una invitación ética: a creer que la palabra puede curar tanto como herir, y que la fe, lejos de dividir, puede ser un puente luminoso entre culturas.

El futuro de la convivencia dependerá de nuestra capacidad colectiva para contar historias que unan en lugar de separar. Si el extremismo ofrece una utopía de destrucción, la contranarrativa debe ofrecer una utopía de construcción.

REFERENCIAS

- Bergen, Peter (2012). La redada: Cómo Estados Unidos rastreó y mató a Osama bin Laden. Debate.
- Berger, J.M. (2018). Extremism. MIT Press.
- Campañas #NotInMyName (Reino Unido, 2014) y The Redirect Method (Google & Moonshot CVE).
- CIDOB (2023). "Narrativas yihadistas y jóvenes en el espacio hispano".
- Europol (2024). Internet and Terrorist Propaganda Report.
- Fundación Al Fanar (2022). Islam, juventud y redes sociales en el Mediterráneo.
- Hoffman, Bruce (2017). Inside Terrorism. Columbia University Press.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (2023). Yihadismo y redes sociales: una amenaza emergente.
- Naciones Unidas (2022). Informe global sobre el extremismo violento.
- RAN (Radicalisation Awareness Network) (2022). Counter Narratives and Alternative Narratives.
- Riedel, Bruce (2019). Al Qaeda y la seguridad global. Brookings Institution.
- Weimann, Gabriel (2015). Terrorism in Cyberspace: The Next Generation. Columbia University Press.
- Wright, Lawrence (2011). La torre elevada. Debate.

Al-Ghurabá

SEGURIDAD

WWW.ALGHURABA.ORG



MORC DESCONOCIMIENTO, SUBESTIMACIÓN O AMENAZA POTENCIAL

Jorge Rosas

Teniente Primero. ejército Nacional de la República Oriental del Uruguay



INTRODUCCIÓN

El material radiactivo fuera de control regulatorio (MORC, del inglés material out of regulatory control) refiere a fuentes radiactivas que han sido abandonadas, robadas, extraviadas o transferidas sin autorización; o que nunca estuvieron bajo supervisión reglamentaria; o que, habiendo llegado al final de su vida útil, se encuentran fuera del control regulatorio.

Fuentes de braquiterapia en forma de lápiz, cabezales de teleterapia de uso médico, fuentes radiactivas empleadas en gammagrafía industrial o viales con radiofármacos empleados en medicina nuclear constituyen ejemplos de materiales radiactivos de uso cotidiano a nivel mundial. Cualquiera de ellos, en determinadas circunstancias, puede convertirse en un MORC y pasar a representar un riesgo para la salud pública.



Este artículo tiene como objetivo determinar qué lugar ocupan en el espectro de la seguridad y analizar cómo se fortalecen las capacidades de los equipos de respuesta encargados de mitigar los riesgos que estos suponen.

DESCONOCIMIENTO

El jueves 19 de febrero de 2026, varios centros de salud en distintos puntos geográficos de Uruguay comenzaron a recibir consultas pediátricas con síntomas poco específicos: náuseas, fatiga e irritación cutánea y ocular.

En las horas siguientes, el número de casos aumentó de forma sostenida a nivel nacional. La ausencia de una causa clara, sumada a la dispersión geográfica de los pacientes, dio lugar a la especulación y al rumor de un envenenamiento masivo de niños, que no tardó en viralizarse en las redes sociales, generando episodios de pánico en la población. Antes de que pudiera identificarse el origen del evento, los centros de salud se vieron desbordados por la demanda asistencial. Para la noche, el nivel de alarma y desinformación terminó por colapsar los servicios de emergencia hospitalarios.

Una investigación posterior confirmó la presencia de contaminación con cesio-137 en forma de cloruro de cesio, una sal altamente radiactiva que había sido incorporada a la pintura utilizada en diversos puestos de maquillaje para niños durante el carnaval celebrado en la ciudad de Artigas, con una asistencia superior a 40.000 personas.

La sustancia en cuestión había sido extraída de una unidad de teleterapia en una chatarrería y añadida deliberadamente a la pintura de ojos, debido a su apariencia azul llamativa, erróneamente interpretada como la de un polvo luminoso, sin conocimiento de su naturaleza ni de su peligrosidad.

El resultado: víctimas mortales, cientos de niños hospitalizados, miles de personas expuestas, más de 250.000 individuos monitoreados por posible contaminación, decenas de infraestructuras demolidas y toneladas de residuos radiactivos generados.

Este escenario hipotético ilustra la dispersión accidental de material radiactivo fuera de control regulatorio, permitiendo visualizar que no se requiere un ataque deliberado ni el empleo de medios sofisticados para generar un incidente con consecuencias devastadoras. Diversos incidentes a lo largo de la historia han derivado en episodios de contaminación radiactiva. Muchos de ellos, independientemente de su ubicación geográfica, comparten una característica común: el desconocimiento; y aquello que se desconoce, se subestima.

SUBESTIMACIÓN

Cuando personas ajenas a estos temas —y no vinculadas a la arquitectura de detección en seguridad física nuclear (NSDA, por sus siglas en inglés)— perciben términos asociados a esta esfera, suelen relacionarlos erróneamente con el empleo de armamento nuclear y su característica nube en forma de hongo, en lugar de asociarlos con su verdadero significado: la prevención, detección y respuesta frente a incidentes con material radiológico o nuclear.



El atractivo del material radiológico para el crimen organizado o el terrorismo radica en varias razones. En primer lugar, su potencial para ser combinado con un artefacto explosivo improvisado, dando lugar a un dispositivo de dispersión radiológica o bomba sucia.

El material radiactivo de este tipo de dispositivos podría incluir, entre otros, cobalto-60 (utilizado en radioterapia), cesio-137 (empleado en equipos industriales y médicos) o incluso combustible nuclear gastado. Estos materiales suelen ser más accesibles y, en muchos casos, menos protegidos que aquellos necesarios para la fabricación de armas nucleares, como el uranio -235 o el plutonio- 239.

Ayman al-Zawahiri, considerado uno de los principales ideólogos de la red terrorista global Al Qaeda, manifestó en múltiples ocasiones el interés de la organización por adquirir armas de destrucción masiva, incluyendo capacidades químicas, biológicas, radiológicas y nucleares.

Los efectos de un ataque con este tipo de elementos no solo se limitan a daños humanos y materiales, sino que generan un elevado impacto psicológico en la población, cumpliendo uno de los principales objetivos del terrorismo. La responsabilidad de la seguridad física nuclear recae en cada Estado desde el punto de vista legal y regulatorio; subestimar este fenómeno incrementa significativamente la vulnerabilidad ante esta amenaza potencial.

AMENAZA POTENCIAL

Existe la posibilidad de que un grupo altamente motivado, ya sea de forma independiente o como parte de una organización, pueda detonar un dispositivo de dispersión radiológica. Aunque hasta la fecha no se ha concretado un ataque de este tipo, la relativa accesibilidad de ciertos materiales obliga a evaluar la amenaza con seriedad y a desarrollar capacidades de detección y prevención oportunas.

En el marco del fortalecimiento de estas capacidades, desde el 23 al 27 de marzo de 2026 Uruguay fue sede del ejercicio multinacional “Acuífero Seguro”, con la participación de Argentina, Brasil y Paraguay, y bajo evaluación técnica de delegados del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El ejercicio se desarrolló en la ciudad de Rivera, fronteriza con la ciudad brasileña de Santana do Livramento, y estuvo orientado a fortalecer la seguridad y la cooperación internacional entre los países que comparten el Acuífero Guaraní, uno de los reservorios de agua dulce subterránea más grandes del mundo y un recurso estratégico en la región.

La simulación planteó un escenario complejo: una fuente radiactiva sustraída en Argentina habría sido trasladada por Paraguay hasta Brasil, donde parte del grupo fue interceptado. Sin embargo, información de inteligencia indicaba la posible presencia de otros implicados y de una segunda fuente en territorio uruguayo. La fase práctica incluyó la simulación de la toma de un avión con pasajeros por parte de un grupo armado. Ante este escenario, la Fuerza Aérea Uruguaya desplegó un operativo de seguridad en el Aeropuerto Binacional de Rivera, junto al Escuadrón de Operaciones Especiales como primera respuesta.



Por otra parte, el Ejército Nacional activó al Batallón “Ansina” de Ingenieros de Combate N° 6, que cuenta con una sección especializada en respuesta QBRN y un plantel de perros de trabajo militar certificados en detección de explosivos.

Una vez establecida la zona de descontaminación y neutralizada la amenaza, el equipo canino descartó la presencia de explosivos, mientras que el equipo de reconocimiento e identificación ingresó a la aeronave para realizar tareas de detección radiológica con instrumentos especializados. Confirmada la presencia de la fuente, se procedió a su identificación y aseguramiento.

CONCLUSIÓN

Tal como evidencian tanto los antecedentes históricos como los escenarios hipotéticos planteados, no es necesario un ataque sofisticado para desencadenar una crisis de gran magnitud, especialmente cuando actores malintencionados pueden explotar estas vulnerabilidades. En este contexto, la subestimación de los riesgos mencionados representa en sí misma una vulnerabilidad. El fortalecimiento de las capacidades de detección, respuesta y coordinación interinstitucional es fundamental no solo para mitigar las consecuencias de un eventual incidente, sino también para disuadir y prevenir su utilización con fines deliberados. Reconocer la existencia de esta amenaza, dimensionarla adecuadamente y actuar en consecuencia no solo fortalece la respuesta ante incidentes, sino que contribuye de manera decisiva a la seguridad y a la prevención frente a amenazas emergentes.

REFERENCIAS

La Arquitectura de Detección Nuclear en la Amenaza No Convencional (<https://nct-cbnw.com/la-arquitectura-de-deteccion-nuclear-en-la-amenaza-no-convencional/>).

La Fuerza Aérea Uruguay realizó un ejercicio integral para responder a emergencias radiológicas en Rivera (<https://www.pucara.org/post/la-fuerza-a%C3%A9rea-uruguay-realiz%C3%B3-un-ejercicio-integral-para-responder-a-emergencias-radiol%C3%B3gicas-en>).

The Goiânia Incident: Lessons from a Radiological Disaster (<https://www.argonelectronics.com/blog/goiania-incident-radiological-safety-lessons>).

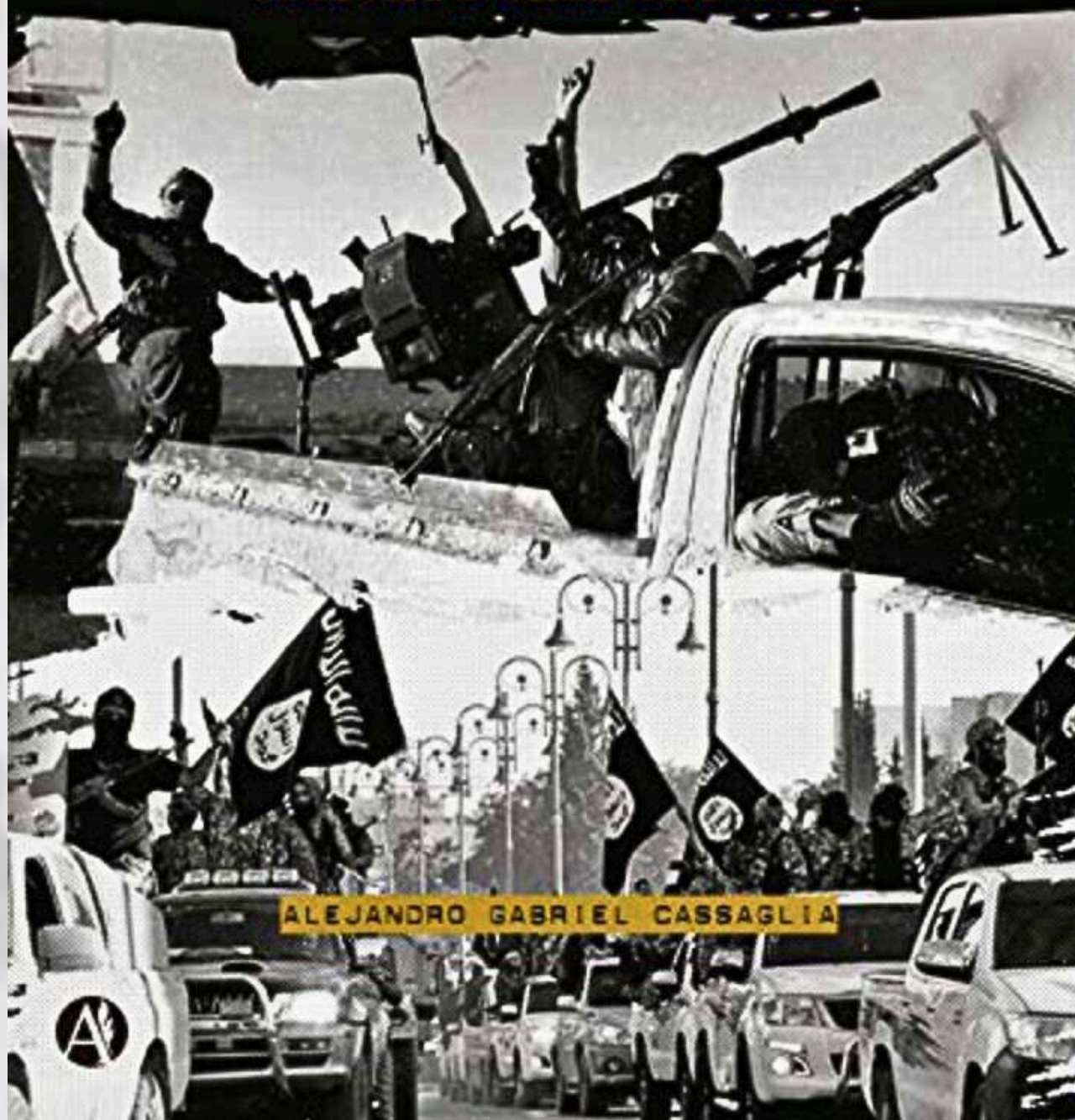
Keller B. Pesadillas nucleares. New York Times Magazine, 26 de mayo de 2002. (https://www.faughnan.com/scans/020525_NuclearInevitableReivewNYT.pdf).

Ejercicio internacional «Acuífero Seguro» (<https://www.ejercito.mil.uy/index.php/2026/03/27/ejercicio-internacional-acuifero-seguro/>).

Por qué la muerte de al-Zawahiri debería centrar la atención en el terrorismo nuclear, tanto extranjero como nacional. (<https://thebulletin.org/2022/08/why-al-zawahiris-death-should-focus-attention-on-nuclear-terrorism-foreign-and-domestic/#:~:text=Under%20the%20direction%20of%20al,ambitions%20similar%20to%20al%2DQaeda's,>).

'TERRORISMO YIHADISTA'

UNA AMENAZA EXTERNA



ALEJANDRO GABRIEL CASSAGLIA

TINTA IMPRESCINDIBLE



Título: Inocentes. Las otras víctimas de la ETA

Autor: Juan José Mateos

La ETA, una organización terrorista sin parangón en Europa, dejó un reguero de viudas, huérfanos, hermanos y amigas no solo desconsolados por unas muertes dramáticas sino vilipendiados por una sociedad cruel, aterrorizada y, en muchos casos, cómplice que no supo o quiso mostrar el más elemental rasgo de piedad o empatía con unas víctimas cuyo único pecado era su parentesco con los que la organización terrorista había puesto en una diana, antes de disparar un arma.

Todos ellos son los inocentes de los que habla este libro único y brutal que quiere rendir sentido homenaje a miles de compatriotas heridos por la metralla, pero quizá aún más, por el desprecio de una sociedad enferma y de un país acomplejado que además de no defender sus vidas no supieron consolar a sus familiares. Pese a los ríos de tinta utilizados para intentar contar los años salvajes de la reciente historia de España, hasta ahora nunca se había abordado el fenómeno del día después como se hace en este libro. Tras la sangre vino el exilio de las provincias vascas o, peor aún, la permanencia en un territorio hostil que solo les ofreció ausencia de empatía, desdén y hasta burlas. Inocentes. Las otras víctimas de la ETA relata la historia de unos héroes anónimos que resistieron y mantuvieron la dignidad de los muertos y de todos nosotros.

Al-Ghurabi



CONTRA NARRATIVA

WWW.ALGHURABA.ORG



LOS MENORES

UNA GENERACIÓN PARA EL CAMBIO

Antonio Martín

Analista de terrorismo de etiología yihadista. Delegado de CISEG.



INTRODUCCIÓN

He pasado buena parte de mi vida observando cómo cambia la sociedad, cómo evoluciona la forma en que nos relacionamos, y sobre todo, cómo esos cambios afectan a los más jóvenes. Siempre he creído que comprender a las nuevas generaciones es comprender el futuro. En los últimos años, mientras analizaba todos estos cambios, y me adentraba en el fenómeno de la radicalización juvenil, comprendí algo esencial: los menores no son solo víctimas de un contexto social difícil, sino también una oportunidad real de transformación.

Este artículo es una reflexión personal sobre cómo veo ese recorrido. Desde el pasado, cuando la radicalización de menores comenzó a visibilizarse; pasando por el presente, donde la amenaza persiste pero también emergen nuevas herramientas; y mirando hacia el futuro, donde los propios jóvenes pueden y deben ser los protagonistas del cambio.



EL PASADO: CUANDO TODO COMENZÓ A HACERSE VISIBLE

Recuerdo que fue hacia 2013 cuando comencé a oír hablar con más frecuencia de la radicalización de menores en España. Los informes de seguridad empezaban a incluir casos aislados de adolescentes captados por redes de terrorismo de etiología yihadista. En ese momento, parecía algo lejano, casi anecdótico. Pero pronto descubrimos que no lo era.

Como señalo en el artículo “Radicalización de menores en el terrorismo de etiología yihadista”(publicado en 2020 en la revista Al-Ghurabá), entre 2013 y 2017 se registraron 36 personas implicadas en la movilización de menores hacia el extremismo violento, y dos de ellas eran también menores de edad. Aquellos números, aunque modestos en apariencia, escondían una realidad preocupante: los procesos de adoctrinamiento estaban empezando a dirigirse hacia los más jóvenes.

En 2014, grupo terrorista Daesh, proclamó su califato, y con ello desató una maquinaria propagandística sin precedentes. Vi cómo, de repente, el mensaje radical se extendía por redes sociales, videojuegos y foros, donde los adolescentes pasaban gran parte de su tiempo. Ya en 2015, tras los atentados de Charlie Hebdo en París, quedó claro que los jóvenes europeos podían ser seducidos por una ideología violenta sin siquiera haber salido de sus habitaciones. Fue entonces cuando comprendí que el problema ya no era “de fuera”: lo teníamos dentro de casa.

Crisis de identidad y búsqueda de sentido

Cuando uno trabaja con adolescentes, se da cuenta de lo fácil que es que una mente joven se sienta perdida. La adolescencia es un territorio inestable: buscas quién eres, qué te diferencia, qué te une a los demás. Ya entonces señalé que la crisis de identidad es un factor determinante en el proceso de radicalización, entendiendo que esto provocaba en los jóvenes un grave riesgo social.

Algunos me decían: *“No sé quién soy, pero allí me escuchan”*. Esa frase resume el poder de la captación: el reclutador ofrece pertenencia allí donde el sistema no ha sabido ofrecer identidad. Durante los años de crisis económica entre 2010 y 2014, muchas familias en barrios vulnerables vivieron situaciones de exclusión que afectaron directamente a los menores. La falta de oportunidades, unida al sentimiento de discriminación, fue el caldo de cultivo perfecto para que ciertas ideologías ocuparan ese vacío emocional.

Los primeros intentos de respuesta

Recuerdo con claridad el año 2015. Aquel verano se aprobó el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV). Fue un paso importante: por primera vez, se hablaba de educación, comunidad y prevención en un ámbito gubernamental.



Dos años más tarde, en 2017, llegó un golpe que nos sacudió a todos: los atentados de Barcelona y Cambrils. La noticia de que varios de los implicados eran jóvenes de Ripoll, algunos radicalizados siendo menores, me dejó helado. Aquella tragedia confirmó que los procesos de adoctrinamiento juvenil eran una realidad cercana.

Ese mismo año, CISEG creó la revista Al-Ghurabá. Un soplo de aire fresco: por fin había un espacio donde se hablaba de prevención desde la sociedad civil, no solo desde las fuerzas de seguridad. Publiqué ahí mis primeras reflexiones, y desde entonces la revista ha sido un referente para entender que el cambio no empieza en la represión, sino en la educación y la comunidad.

EL PRESENTE: UNA GENERACIÓN ENTRE DOS MUNDOS

Vivir en la era digital

Hoy, en pleno 2025, los menores viven más tiempo conectados que nunca. Lo veo cada día: el teléfono móvil se ha convertido en una extensión de su identidad. Pero esa conexión, que ofrece oportunidades infinitas, también los expone a riesgos invisibles.

En los últimos años he leído informes que confirman lo que intuíamos. La fiscalía general del estado alertó en 2024 de un repunte de menores radicalizados. En los dos últimos años, al menos siete adolescentes fueron detenidos por difundir propaganda yihadista. Lo más alarmante es que muchos de ellos actuaban de forma autónoma, sin contacto directo con ninguna organización. Cosa que hace aún más preocupante esta evolución.

En uno de los artículos más recientes, defino como la radicalización se ha “individualizado”: ahora el algoritmo puede hacer el trabajo del reclutador. Los jóvenes consumen contenido que, sin ser abiertamente violento, normaliza el odio o glorifica la muerte heroica. En TikTok y Youtube por ejemplo, algunos clips mezclan frases de supuestos mártires con música épica o escenas de videojuegos.

Las nuevas formas de captación

He aprendido que el adoctrinamiento actual es mucho más sofisticado. No busca convencer, sino conectar emocionalmente. Lo describo en tres fases que he podido observar también en mi entorno profesional. Primero, se engancha al menor mediante una narrativa emocional, ofreciéndole propósito y pertenencia. Segundo, se le inserta en una comunidad virtual que refuerza su identidad recién construida. Y, finalmente, se le desensibiliza con contenido violento hasta que acepta la violencia como un medio legítimo.

Recuerdo el caso de un joven de 16 años detenido en 2023 en Sevilla, que planeaba un atentado inspirado en Daesh. Sus padres no entendían cómo había cambiado tanto en pocos meses. La respuesta estaba en la pantalla: cada día, aquel chico consumía horas de contenido extremista en foros cerrados.



Educación y prevención: un cambio necesario

Frente a este panorama, la única respuesta posible es la prevención. No me refiero solo a vigilar, sino a educar, acompañar y escuchar. Insisto en que hay que crear narrativas alternativas, y estoy plenamente convencido. La idea es simple pero poderosa: ofrecer a los menores un relato distinto, positivo, que les permita sentirse parte de algo mayor sin recurrir a la violencia.

En 2019, la Unión Europea había advertido que la lucha contra la radicalización debía incluir la alfabetización mediática. Desde entonces, CISEG y la revista Al-Ghurabá han promovido talleres, campañas y guías para docentes y familias.

En 2022, algunos municipios españoles aplicaron programas basados en la metodología CISEG, con resultados prometedores. Participé en uno de ellos y pude comprobar cómo los jóvenes, al hablar abiertamente de sus dudas y frustraciones, se mostraban más receptivos a construir identidad desde el diálogo, no desde el enfrentamiento.

El papel de la familia y la comunidad

He aprendido también que ningún programa de prevención funciona sin la implicación de las familias. Muchos padres no entienden los códigos digitales que sus hijos manejan. A veces no reconocen las señales de alerta: cambios en la conducta, aislamiento, lenguaje nuevo.

Lo resumo en : *“No se puede prevenir lo que no se comprende”*. Por eso, es tan importante formar a las familias y dotarlas de recursos. Al-Ghurabá ha hecho un esfuerzo enorme en ese sentido, publicando guías sencillas para padres y tutores.

El presente, con todos sus riesgos, también me ha mostrado algo esperanzador: cada vez hay más conciencia. Profesores, orientadores, policías locales, psicólogos y asociaciones están trabajando juntos. Eso, que antes parecía utópico, hoy es una realidad que empieza a dar frutos.

EL FUTURO: CONSTRUIR UNA GENERACIÓN PARA EL CAMBIO

De víctimas a protagonistas

Creo firmemente que los menores de hoy no son una generación perdida; son una generación clave. Lo plasmo en un artículo de 2024: los jóvenes deben pasar de ser “objetivos de prevención” a ser protagonistas activos de la prevención.



En 2024, CISEG impulsó una nueva línea en Al-Ghurabá donde los propios adolescentes escriben, opinan y crean contenido sobre convivencia, identidad y respeto. Algunos de esos textos me conmovieron profundamente: mostraban que, cuando se les da voz, los jóvenes responden con madurez y compromiso. No hay duda de que ellos pueden ser parte de la solución. Pero para eso necesitamos ofrecerles herramientas, espacios y confianza. No basta con protegerlos del extremismo; debemos convertirlos en el antídoto contra él.

Educación para el pensamiento crítico

Si algo he aprendido, es que la educación no puede limitarse a transmitir conocimientos. Debe enseñar a pensar críticamente como bien describe en varios artículos el presidente de CISEG y fundador de la revista Al-Ghurabá, David Garriga, todo un mentor para este humilde analista. También se ha hablado en varias ocasiones de la “inmunidad cognitiva”: la capacidad del menor para reconocer discursos manipuladores. Esa idea me parece esencial. Si enseñamos a los jóvenes a cuestionar lo que leen, ven o comparten, estaremos construyendo una barrera natural contra la radicalización.

Desde 2021, algunos países del norte de Europa han incorporado asignaturas de pensamiento crítico y ciudadanía digital. Ojalá España avance en esa dirección. Imagino un aula donde se debata abiertamente sobre la desinformación, las emociones, el respeto, y donde se fomente la empatía como herramienta de convivencia.

Comunidades resilientes

El futuro también pasa por fortalecer el tejido comunitario. Cuando un menor se siente acompañado por su entorno, la vulnerabilidad disminuye. He visto proyectos maravillosos donde jóvenes actúan como mentores de otros adolescentes, compartiendo experiencias y valores. Esas iniciativas, inspiradas en modelos británicos y adaptadas por CISEG, me hacen pensar que la prevención del futuro será horizontal, no jerárquica.

Desde los atentados de 2017, la sociedad española ha aprendido mucho. Hoy hablamos con más naturalidad de prevención, de identidad, de integración. Pero aún queda camino. Debemos seguir construyendo redes donde el menor encuentre apoyo, escucha y sentido de pertenencia.

Tecnología, innovación y retos venideros

Sé que el futuro no será fácil. La inteligencia artificial, las realidades virtuales y los nuevos algoritmos pueden potenciar tanto el bien como el mal. Este riesgo es tan claro como que: *“la propaganda del futuro será más sofisticada y emocional”*. Sin embargo, confío en que también podemos usar esas herramientas para el bien. Los jóvenes dominan los lenguajes digitales; si logramos canalizar su creatividad, podrán generar contenido que promueva la convivencia y la empatía. Imagino influencers que, en lugar de difundir odio, contagien valores de respeto y diversidad.



Hacia un nuevo contrato generacional

Mirando hacia adelante, creo que necesitamos un nuevo contrato social con la juventud. Los menores deben ser parte activa de las decisiones que afectan a su presente y su futuro. Seguimos haciendo hincapié en que *“la prevención eficaz solo es posible si el menor se reconoce como parte de la solución”*. No podemos construir políticas para ellos sin contar con ellos.

Si en el pasado reaccionamos, y en el presente aprendimos a gestionar, el futuro exige co- crear con la juventud. Solo así esa “generación para el cambio” será realidad.

CONCLUSIÓN

Cuando repaso todo este camino, los primeros casos de 2013, los atentados de 2017, las iniciativas de 2022 y las reflexiones aportadas en todos estos años, siento que hemos avanzado mucho, pero aún nos queda una gran tarea: confiar en los menores como fuerza transformadora.

El pasado nos enseñó que el peligro existe. El presente nos demuestra que la prevención funciona. Y el futuro, si lo hacemos bien, nos mostrará que los menores pueden ser el cambio que la sociedad necesita.

Porque al final, no se trata solo de protegerlos del extremismo, sino de ofrecerles razones para creer en una causa distinta: la del respeto, la convivencia y la libertad. Y cito una frase que un gran profesional entre bambalinas me dijo hace unos años:

“El desafío no está solo en proteger al menor del extremismo, sino en convertirlo en el antídoto que lo combata.”

Y en eso creo profundamente. Los menores no son el problema; son la esperanza. Son la generación que puede transformar el miedo en diálogo, la desconfianza en comunidad y el conflicto en futuro.

REFERENCIAS

Moghaddam, F. M. (2005). The staircase to terrorism: A psychological exploration. *American Psychologist*, 60(2), 161-169. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.2.161>

Neumann, P. R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873-893. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12049>

UNESCO. (2017). *Preventing violent extremism through education: A guide for policy-makers*. UNESCO Publishing.

Al-Ghurabi

TERRORISM O

WWW.ALGHURABA.ORG



TERRORISMO

TERRORISMO YIHADISTA CONTEMPORÁNEO

EVOLUCIÓN HACIA MODELOS HÍBRIDOS Y DESCENTRALIZADOS

Dr. Francisco Javier Moreno Oliver

Doctor en Psicología. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9306-2125>



INTRODUCCIÓN

El terrorismo yihadista contemporáneo ha atravesado en las dos últimas décadas un proceso de transformación organizativa profundo, que ha supuesto el tránsito desde modelos fuertemente jerarquizados y centralizados hacia configuraciones mucho más flexibles, descentralizados e incluso híbridos. Esta evolución ha sido ampliamente analizada en la literatura académica sobre terrorismo y seguridad internacional, especialmente a partir del impacto que tuvieron los atentados del 11 de septiembre de 2001 como punto de inflexión en el estudio del fenómeno (Hoffman, 2006; Sageman, 2008).

En sus primeras etapas contemporáneas, organizaciones como Al-Qaeda y, posteriormente, el autodenominado Estado Islámico (ISIS) presentaban estructuras relativamente definidas, con cadenas de mando claras, procesos



de planificación estratégica centralizados y una capacidad operativa coordinada a escala transnacional. Sin embargo, la creciente presión ejercida por dispositivos militares, policiales y de inteligencia a nivel global ha contribuido de forma progresiva a la erosión de estos modelos organizativos, favoreciendo su fragmentación y reduciendo la capacidad de control directo sobre los distintos actores afiliados o inspirados por estas organizaciones (Lia, 2015).

De forma paralela, el desarrollo y la expansión de Internet, junto con el auge de las redes sociales, han modificado sustancialmente los mecanismos de radicalización y captación. En la actualidad, la circulación de narrativas ideológicas y propagandísticas puede producirse de manera rápida y masiva sin necesidad de contacto físico ni vinculación formal con estructuras organizativas consolidadas. Este contexto digital ha facilitado la aparición de individuos radicalizados de manera autónoma —los denominados “lobos solitarios”— así como de pequeñas células autónomas que operan con escasa o nula dirección procedente de centros de mando tradicionales (Sageman, 2008; Nesser, 2015).

En este escenario, el modelo híbrido se ha ido consolidando como una de las formas más representativas del terrorismo yihadista contemporáneo. Dicho modelo articula de manera simultánea elementos residuales de estructuras jerárquicas con redes descentralizadas e individuos auto-radicalizados, dando lugar a un ecosistema terrorista difuso, altamente adaptable y de difícil anticipación. Según Europol (2023), esta combinación de lógicas organizativas incrementa notablemente la complejidad de las tareas de detección temprana, seguimiento y neutralización de posibles amenazas.

Las consecuencias en el ámbito criminológico y de la seguridad son especialmente relevantes, ya que la ausencia de una estructura central claramente identificable dificulta tanto la atribución de responsabilidades como la infiltración efectiva de estas redes. Como resultado, los Estados se enfrentan a nuevos retos en materia de prevención, análisis de inteligencia y persecución penal, lo que exige enfoques más integrados e interdisciplinarios, con especial atención al análisis de redes, el entorno digital y los procesos individuales de radicalización (Hoffman, 2006; Nesser, 2015).

En síntesis, el terrorismo yihadista actual debe ser comprendido como un fenómeno dinámico y en constante evolución, cuya principal característica es su notable capacidad de adaptación organizativa, así como su progresiva tendencia hacia la descentralización operativa.

EVOLUCIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA: DE LA CENTRALIZACIÓN A LA FRAGMENTACIÓN

La evolución histórica del terrorismo yihadista pone de manifiesto un proceso de transformación gradual, pero sostenido, que ha ido desde estructuras altamente centralizadas hacia formas progresivamente más fragmentadas, hasta desembocar en configuraciones híbridas y organizadas en red. Este itinerario evolutivo no puede entenderse únicamente como un desarrollo interno de estas organizaciones, sino también como el



resultado de su capacidad de adaptación estratégica frente a la presión continuada ejercida por las políticas antiterroristas internacionales desplegadas desde finales del siglo XX (Hoffman, 2006).

En su etapa inicial de carácter marcadamente centralizado, aproximadamente comprendida entre la década de 1980 y los primeros años del siglo XXI, el terrorismo yihadista se articulaba en torno a organizaciones jerárquicas con una estructura interna claramente definida. Estas entidades disponían de liderazgos consolidados, cadenas de mando relativamente estables, infraestructuras de adiestramiento bien establecidas, mecanismos de financiación organizados y una notable capacidad de planificación y coordinación operativa a escala transnacional. En este marco, Al-Qaeda se consolidó como el referente paradigmático, especialmente durante la década de 1990 y los primeros años 2000, al lograr coordinar atentados de gran impacto bajo una dirección estratégica relativamente unificada (Sageman, 2008).

El punto de inflexión más significativo se produce tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando la respuesta internacional articulada en torno a la denominada “guerra global contra el terrorismo” intensificó de manera considerable la presión militar, policial y financiera sobre estas estructuras. La eliminación de figuras de liderazgo clave, la desarticulación de bases logísticas y la interrupción de canales de financiación debilitaron de forma sustancial su capacidad operativa global. Como consecuencia directa de este proceso, se aceleró la descentralización en la toma de decisiones, se incrementó la autonomía de las células locales y se fue consolidando progresivamente un modelo de radicalización basado en la inspiración ideológica a distancia, menos dependiente de vínculos jerárquicos formales y más vinculado a dinámicas de autoorganización (Lia, 2015).

En una fase posterior, situada aproximadamente entre 2014 y 2019, la irrupción del autodenominado Estado Islámico (ISIS) introdujo una nueva configuración de carácter híbrido. En este periodo coexistieron, por un lado, el control territorial efectivo en amplias zonas de Siria e Irak y, por otro, una estrategia global de comunicación digital orientada a la expansión ideológica, la propaganda y el reclutamiento transnacional. Este modelo combinaba elementos propios de estructuras cuasi estatales con dinámicas características de redes descentralizadas, lo que permitió ampliar significativamente su influencia más allá de los territorios físicamente controlados (Weiss & Hassan, 2015). No obstante, la pérdida progresiva de dicho control territorial contribuyó nuevamente a la dispersión de sus estructuras, favoreciendo su transformación en redes más difusas y en actores individuales o pequeños grupos autónomos.

En este contexto, el terrorismo yihadista contemporáneo ha evolucionado hacia una lógica organizativa en red cada vez más consolidada, caracterizada por la descentralización operativa, la externalización del acto terrorista hacia individuos sin vinculación formal con las organizaciones y la creciente digitalización de los procesos de radicalización. En primer lugar, la descentralización operativa permite la ejecución de atentados sin una conexión directa con mandos superiores, lo que dificulta la trazabilidad de las decisiones. En segundo lugar, la externalización implica que determinados individuos asumen e interiorizan la ideología sin necesidad de perte-



-nencia organizativa formal, actuando de manera autónoma.

La digitalización ha transformado profundamente el ecosistema de radicalización, facilitando el acceso remoto a propaganda, el reclutamiento global y la autoformación ideológica, lo que consolida un modelo organizativo altamente flexible, adaptativo y especialmente complejo de neutralizar desde las políticas de seguridad tradicionales.

EL MODELO HÍBRIDO EN EL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO

El denominado modelo híbrido se ha consolidado como una de las principales categorías analíticas para la comprensión de la configuración contemporánea del terrorismo yihadista. Dicho enfoque se sustenta en la coexistencia funcional de elementos organizativos parcialmente centralizados con dinámicas de carácter marcadamente descentralizado, configurando así una morfología compleja, altamente flexible y en permanente proceso de adaptación. En contraposición a los esquemas organizativos jerárquicos de naturaleza clásica, este modelo propone una arquitectura difusa y reticular, en la que se articulan distintos grados de vinculación entre sujetos individuales, unidades reducidas de actuación y entornos de socialización ideológica mediados por plataformas digitales (Hoffman, 2006; Nesser, 2015).

En este contexto doctrinal, el debate contemporáneo se estructura en torno a la denominada hipótesis del “terrorismo sin centro”, conforme a la cual la ausencia de una estructura jerárquica claramente identificable sustituiría a los modelos organizativos tradicionales de carácter vertical. No obstante, la evidencia empírica y la literatura especializada permiten sostener una interpretación más matizada, en la que no se aprecia una desaparición de las organizaciones terroristas en sentido estricto, sino su progresiva mutación hacia fórmulas organizativas más difusas, adaptativas y funcionalmente descentralizadas (Hoffman, 2006).

Dentro de esta reconfiguración estructural adquiere especial relevancia el fenómeno de los denominados “lobos solitarios”, entendidos como sujetos que ejecutan actos violentos sin una vinculación operativa directa con organizaciones terroristas formalmente constituidas. Sin perjuicio de dicha aparente autonomía operativa, debe precisarse que estos individuos suelen hallarse inmersos en procesos de radicalización ideológica desarrollados, en gran medida, en entornos digitales, lo que impide considerar su actuación como completamente desvinculada de marcos narrativos globales. En consecuencia, aun cuando la materialización de la conducta delictiva revista carácter individual, subsisten conexiones indirectas con discursos de alcance transnacional asociados al yihadismo contemporáneo (Sageman, 2008).

De forma complementaria, las denominadas microcélulas autónomas constituyen otro de los elementos estructurales característicos del modelo analizado. Estas unidades, integradas habitualmente por pequeños grupos de entre dos y cinco miembros, desarrollan su actividad mediante mecanismos de coordinación interna, si bien carecen de una estructura jerárquica formalizada o de una cadena de mando estable. Su operatividad se



fundamenta en la autoorganización, la afinidad ideológica y la planificación descentralizada de sus acciones, circunstancias que incrementan de manera significativa la dificultad de su identificación, seguimiento e interceptación por parte de los sistemas de inteligencia y seguridad del Estado (Lia, 2015).

Asimismo, adquieren relevancia las redes ideológicas transnacionales, configuradas como ecosistemas digitales de naturaleza interconectada que operan a través de múltiples plataformas de comunicación en línea. Si bien dichas redes no ejercen necesariamente una dirección operativa directa sobre actuaciones concretas, desempeñan funciones esenciales en la difusión, reproducción y consolidación de narrativas ideológicas, así como en la construcción de identidades colectivas y en la circulación de material propagandístico. Entre dichos contenidos se incluyen desde discursos de carácter simbólico hasta manuales operativos y material de incitación a la violencia. Paralelamente, estas redes cumplen una función estructurante en la generación de espacios de pertenencia virtual, que pueden sustituir o complementar los mecanismos tradicionales de integración organizativa.

Desde una perspectiva sistémica, el terrorismo yihadista contemporáneo debe ser comprendido como un fenómeno de elevada plasticidad estructural, caracterizado por una notable capacidad de adaptación. Lejos de responder a modelos organizativos rígidos o estables, se configura como un sistema dinámico susceptible de reconfiguración ante la pérdida de liderazgos, la desarticulación de unidades operativas o la presión continuada de los dispositivos estatales de seguridad. Esta capacidad de resiliencia organizativa constituye un elemento explicativo central de su persistencia en el escenario internacional, incluso en contextos de intensificación de la cooperación antiterrorista (Lia, 2015).

En términos generales, resulta metodológicamente más adecuado conceptualizar el terrorismo yihadista contemporáneo como un ecosistema distribuido de naturaleza reticular, en lugar de como una organización jerárquica de estructura convencional. En dicho ecosistema coexisten e interactúan de forma dinámica actores individuales, microestructuras autónomas y redes ideológicas interconectadas, sin que necesariamente concurra una instancia central de dirección unívoca. Esta aproximación analítica permite explicar, de manera más precisa, tanto su elevada capacidad de adaptación como su resiliencia funcional, así como las limitaciones inherentes a las estrategias exclusivamente centradas en la desarticulación de estructuras organizativas visibles.

EL FENÓMENO DEL “LOBO SOLITARIO”

Este fenómeno se ha consolidado como una categoría de especial relevancia en la criminología contemporánea y en el análisis del terrorismo yihadista, tanto por su creciente incidencia operativa como por los importantes retos que plantea para los sistemas de seguridad pública. Este concepto se utiliza para describir a individuos que perpetran actos de violencia de manera aparentemente autónoma, sin pertenecer de forma formal a una organización terrorista ni mantener vínculos operativos directos con estructuras jerárquicas tradicionales (Hoffman, 2006). Entre sus rasgos más característicos destaca, en primer lugar, la actuación individual, lo que im-



-plica que la planificación, preparación y ejecución del ataque recae fundamentalmente en una sola persona, sin apoyo logístico directo procedente de redes organizadas. A ello se suma la existencia de procesos de radicalización generalmente progresivos, que en numerosos casos se ven facilitados por el acceso a entornos digitales. En estos espacios, los individuos consumen contenidos ideológicos, material propagandístico y narrativas que legitiman o justifican el uso de la violencia. Otro elemento especialmente relevante es su reducida previsibilidad, ya que la ausencia de comunicación directa con estructuras organizadas dificulta de manera significativa su detección temprana por parte de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad, incrementando así el riesgo de ataques repentinos o de difícil anticipación (Sageman, 2008).

No obstante, la literatura especializada ha puesto en cuestión la precisión y utilidad analítica del término “lobo solitario”, subrayando diversas limitaciones tanto conceptuales como empíricas. En este sentido, múltiples investigaciones han evidenciado que una proporción considerable de estos individuos no actúa en un aislamiento absoluto, sino que mantiene distintos tipos de vínculos —ideológicos, simbólicos o incluso virtuales— con comunidades extremistas presentes en el entorno digital. Desde esta perspectiva, la radicalización difícilmente puede entenderse como un proceso estrictamente individual, ya que suele estar mediada por la interacción con contenidos propagandísticos estructurados y con redes en línea que difunden marcos interpretativos compartidos y reforzados colectivamente (Nesser, 2015).

Asimismo, se ha constatado que estos actores pueden verse influidos de manera indirecta por organizaciones terroristas a través de material difundido en plataformas digitales, sin necesidad de establecer ningún tipo de contacto personal o comunicación directa. Esta realidad ha llevado a algunos autores a proponer una revisión terminológica, sugiriendo la sustitución del concepto de “lobo solitario” por el de “actor individual radicalizado”, con el objetivo de reflejar con mayor precisión la existencia de influencias externas en sus procesos de radicalización y en la construcción de justificaciones ideológicas para el uso de la violencia.

En términos generales, este fenómeno pone de relieve la complejidad del terrorismo contemporáneo, en el que la aparente individualidad del ejecutor no implica necesariamente un aislamiento ideológico real. Por el contrario, estos actores suelen insertarse, de forma más o menos difusa, en un ecosistema comunicativo global que facilita la circulación de narrativas extremistas y que redefine de manera sustancial los límites tradicionales entre lo individual y lo colectivo en el marco de la violencia yihadista actual.

FACTORES QUE EXPLICAN LA DESCENTRALIZACIÓN

La descentralización del terrorismo yihadista contemporáneo debe entenderse como el resultado de la convergencia de múltiples factores interrelacionados que han modificado de manera profunda tanto sus estructuras organizativas como sus modalidades de actuación. Lejos de constituir un fenómeno aislado o coyuntural, este proceso responde a una lógica de adaptación estratégica frente a las transformaciones del entorno de seguridad, tecnológico y sociopolítico a escala global (Hoffman, 2006).



En primer lugar, la intensificación de la presión antiterrorista internacional ha desempeñado un papel fundamental en la progresiva fragmentación de las organizaciones jerárquicas tradicionales. Desde comienzos del siglo XXI, las operaciones militares, policiales y de inteligencia desplegadas de forma coordinada a nivel internacional han debilitado de manera significativa la capacidad operativa de grupos como Al-Qaeda o el autodenominado Estado Islámico (ISIS). Este debilitamiento se ha materializado en la eliminación de líderes relevantes, la desarticulación de redes logísticas complejas y la interrupción de canales de financiación. Como consecuencia de esta presión sostenida, se ha incentivado la transición hacia configuraciones organizativas más dispersas y menos visibles, en las que los modelos fuertemente centralizados han dejado de ser viables como estrategia de supervivencia a largo plazo (Lia, 2015).

En segundo lugar, el desarrollo acelerado de las tecnologías digitales y la expansión global de las redes sociales han contribuido de forma decisiva a la configuración de nuevos mecanismos de radicalización, comunicación y coordinación. El entorno digital contemporáneo facilita el uso de comunicaciones cifradas, la difusión masiva y prácticamente instantánea de propaganda ideológica y la captación de individuos sin necesidad de contacto físico directo. Esta transformación ha reducido de manera considerable las barreras geográficas, logísticas y operativas tradicionales, favoreciendo la emergencia de comunidades virtuales que, en muchos casos, sustituyen o complementan las estructuras organizativas físicas convencionales (Weimann, 2016).

En tercer lugar, las propias organizaciones yihadistas han demostrado una notable capacidad de adaptación estratégica frente a la presión externa y la pérdida de recursos. Ante la eliminación de liderazgos, la pérdida de control territorial o la fragmentación de sus estructuras, han evolucionado hacia modelos organizativos más resilientes, en los que la descentralización operativa desempeña un papel clave para garantizar la continuidad del fenómeno. Este tipo de configuración permite que la neutralización de determinados nodos o células no suponga necesariamente el colapso del conjunto de la red, sino que, por el contrario, favorezca su reconfiguración y persistencia en formas más difusas y adaptativas (Nesser, 2015).

Por todo ello, es necesario considerar el papel de los factores sociopolíticos como contextos que pueden favorecer, de manera indirecta, los procesos de radicalización. Elementos como los conflictos armados prolongados, las crisis identitarias, las dinámicas de exclusión social o la existencia de vulnerabilidades estructurales en determinados entornos pueden contribuir a la internalización de narrativas extremistas por parte de ciertos individuos. Si bien estos factores no determinan de forma automática la radicalización, sí pueden generar condiciones de susceptibilidad que facilitan la recepción y asimilación de discursos ideológicos radicales en contextos específicos.

En conjunto, la descentralización del terrorismo yihadista contemporáneo debe interpretarse como el resultado de la interacción compleja entre la presión internacional en materia de seguridad, la innovación tecnológica, la capacidad de adaptación organizativa de los propios grupos y la existencia de factores estructurales de carácter global. Esta convergencia de dinámicas ha dado lugar a un fenómeno cada vez más complejo, flexible y difícil de



anticipar, que plantea importantes desafíos para las estrategias actuales de prevención y respuesta antiterrorista.

VALORACIÓN CRIMINOLÓGICA

En el análisis del terrorismo yihadista contemporáneo adquieren especial relevancia las estructuras organizativas híbridas y altamente descentralizadas, cuya evolución ha transformado de manera significativa los enfoques tradicionales de estudio, prevención y respuesta. Este nuevo escenario obliga a replantear los enfoques clásicos, históricamente basados en estructuras jerárquicas claramente identificables, dado que las dinámicas actuales se caracterizan por su naturaleza difusa, su elevada capacidad de adaptación y la creciente dificultad para su rastreo e interpretación (Hoffman, 2006).

Visto lo que antecede, la labor de prevención se ha vuelto significativamente más compleja. Los modelos híbridos dificultan la detección temprana de posibles amenazas en la medida en que no requieren necesariamente comunicaciones directas con organizaciones terroristas ni dependen de cadenas de mando visibles o fácilmente identificables. A ello se añade la ausencia de patrones jerárquicos estables, lo que limita la eficacia de los esquemas tradicionales de vigilancia centrados en la identificación de líderes o nodos centrales dentro de una estructura organizativa. Asimismo, una parte sustancial de estos procesos de radicalización y coordinación se desarrolla en entornos digitales altamente fragmentados, donde las interacciones son a menudo anónimas, discontinuas y de difícil seguimiento para los sistemas de inteligencia convencionales (Weimann, 2016).

Uno de los principales retos criminológicos contemporáneos reside en el denominado problema de la atribución. En la práctica, resulta cada vez más complejo determinar si un determinado atentado es el resultado de una acción individual aislada, de la actuación de una microcélula autónoma o de la influencia indirecta ejercida por redes transnacionales de carácter ideológico. La progresiva superposición entre procesos de radicalización individual y la influencia difusa de entornos digitales con contenidos extremistas ha contribuido a difuminar las fronteras conceptuales entre el actor verdaderamente aislado y aquel que, aunque actúe en solitario, se encuentra insertado en dinámicas de influencia organizadas de forma informal. Esta ambigüedad repercute de manera directa tanto en las investigaciones policiales como en la respuesta jurídico-penal posterior (Nesser, 2015).

Estas transformaciones han impulsado la consolidación de nuevos enfoques teóricos y metodológicos dentro de la criminología contemporánea. Entre ellos destaca el análisis de redes sociales, que permite examinar las relaciones entre individuos, grupos y comunidades virtuales, facilitando la identificación de patrones de interacción relevantes en contextos de radicalización. De forma complementaria, se han desarrollado modelos de análisis predictivo del comportamiento, basados en el estudio de trayectorias individuales, patrones de consumo de contenidos digitales y dinámicas de interacción en entornos virtuales, con el objetivo de anticipar posibles procesos de radicalización antes de su eventual materialización en actos de violencia.



Estas implicaciones ponen de manifiesto la necesidad de una criminología adaptativa, capaz de integrar herramientas tecnológicas avanzadas y enfoques interdisciplinarios. Solo desde esta perspectiva es posible abordar de manera eficaz un fenómeno terrorista que, en la actualidad, se presenta cada vez más descentralizado, dinámico y complejo en sus formas de organización y funcionamiento.

RESPUESTA DE SEGURIDAD Y PREVENCIÓN

Las estrategias contemporáneas de seguridad y prevención frente al terrorismo yihadista han experimentado, en los últimos años, una evolución notable que se corresponde tanto con la creciente complejidad de sus estructuras organizativas como con la expansión sostenida de los procesos de radicalización en entornos digitales. En este contexto, los diferentes países han ido configurando progresivamente marcos de actuación de carácter multidimensional, en los que se integran la vigilancia tecnológica, la cooperación internacional en materia de inteligencia y el desarrollo de políticas preventivas orientadas a mitigar los factores de vulnerabilidad social que pueden favorecer la adopción de discursos extremistas (Hoffman, 2006).

La vigilancia de los espacios digitales abiertos se ha consolidado como uno de los pilares fundamentales de las estrategias actuales de prevención antiterrorista. El análisis sistemático de contenidos publicados en línea, la monitorización de redes sociales y la identificación de patrones de comportamiento potencialmente indicativos de radicalización permiten detectar señales tempranas de procesos en fase incipiente. Sin embargo, este tipo de vigilancia plantea importantes desafíos, tanto en el plano técnico como en el ético-jurídico, especialmente en lo relativo a la protección de la privacidad, el tratamiento adecuado de los datos personales y la delimitación de los límites legítimos de la intervención estatal en entornos digitales cada vez más complejos y opacos (Weimann, 2016).

De igual modo, la cooperación internacional en materia de inteligencia constituye un elemento imprescindible para dar respuesta a un fenómeno que, por su propia naturaleza, desborda las fronteras nacionales. El intercambio fluido de información entre agencias de distintos Estados permite mejorar la identificación de redes, individuos o células potencialmente peligrosas, favoreciendo respuestas más coordinadas, rápidas y eficaces. Este enfoque adquiere una relevancia aún mayor en un escenario en el que las estructuras terroristas operan de manera cada vez más descentralizada, flexible y sin una localización geográfica claramente delimitada (Lia, 2015). Además, los programas de prevención de la radicalización han adquirido una relevancia creciente dentro de las políticas de seguridad contemporáneas. Estas iniciativas se orientan, por un lado, a la identificación temprana de factores de riesgo asociados a procesos de radicalización; y, por otro, a la intervención en contextos sociales, educativos y comunitarios especialmente vulnerables. A ello se suma el impulso de narrativas alternativas destinadas a contrarrestar la influencia de la propaganda extremista. De manera complementaria, las estrategias de intervención temprana buscan actuar en fases previas a la consolidación de dichos procesos, mediante la implicación activa de actores educativos, sociales y comunitarios que desempeñan un papel clave en la prevención y detección precoz.



No obstante, la aplicación de estas medidas no está exenta de dificultades, siendo una de las más relevantes la necesidad de mantener un equilibrio adecuado entre las exigencias de seguridad y la protección de los derechos fundamentales. El incremento de las capacidades de vigilancia y control puede generar tensiones significativas con principios esenciales de los sistemas democráticos, tales como el derecho a la privacidad, la libertad de expresión o las garantías del debido proceso. Por ello, las políticas de seguridad deben diseñarse e implementarse bajo criterios estrictos de proporcionalidad, legalidad y supervisión institucional, evitando que la lucha contra el terrorismo derive en una erosión gradual de las libertades y garantías fundamentales (Nesser, 2015).

En conjunto, la respuesta contemporánea frente al terrorismo yihadista se articula en torno a un modelo integral que combina prevención, inteligencia y cooperación internacional. Sin embargo, su eficacia real depende en gran medida de la capacidad de los Estados para mantener un equilibrio estable entre la efectividad de las medidas de seguridad y el pleno respeto al marco de garantías propias de los sistemas democráticos.

CONCLUSIÓN

El análisis desarrollado permite sostener que el terrorismo yihadista contemporáneo ha atravesado un proceso de transformación estructural de gran profundidad, evolucionando desde modelos organizativos de carácter jerárquico y centralizado hacia configuraciones híbridas y progresivamente descentralizadas. Estas nuevas formas se distinguen por su elevada flexibilidad, su capacidad de resiliencia y una notable aptitud para adaptarse a entornos cambiantes. En este sentido, no se observa una desaparición de las organizaciones terroristas en sí mismas, sino más bien una reconfiguración de sus formas de funcionamiento, que adoptan estructuras en red compuestas por microcélulas autónomas, actores individuales y comunidades ideológicas conectadas principalmente por marcos simbólicos compartidos, más que por relaciones de mando directas y formales (Hoffman, 2006; Nesser, 2015).

La evidencia analizada pone de relieve que factores como la intensificación de la presión antiterrorista internacional, la creciente digitalización de los procesos de radicalización y la globalización de la propaganda extremista han desempeñado un papel determinante en esta evolución. En particular, el desarrollo del entorno digital ha modificado de manera sustancial las dinámicas de reclutamiento, socialización ideológica y difusión de contenidos, permitiendo la circulación masiva de narrativas extremistas sin necesidad de interacción física directa entre emisores y receptores. En consecuencia, puede afirmarse que el terrorismo yihadista contemporáneo ha ido desplazándose hacia un modelo en el que la capacidad de influencia ideológica adquiere mayor relevancia que el control organizativo directo (Weimann, 2016).

A su vez, la consolidación del denominado modelo híbrido ha generado implicaciones significativas desde el punto de vista criminológico y de la seguridad. La creciente dificultad para identificar estructuras jerárquicas claras, la complejidad inherente a la atribución de responsabilidades y la emergencia de actores individualizados



o pequeñas unidades operativas han obligado a replantear de manera sustancial los enfoques tradicionales de prevención, análisis e intervención. En este contexto, la criminología contemporánea ha incorporado progresivamente herramientas metodológicas basadas en el análisis de redes sociales, así como en la detección de patrones de comportamiento en entornos digitales, como respuesta a un fenómeno que se caracteriza por su creciente dispersión y dinamismo (Nesser, 2015).

No obstante, este nuevo paradigma también plantea desafíos relevantes para los Estados y sus sistemas de seguridad, especialmente en lo que respecta al necesario equilibrio entre la garantía de la seguridad colectiva y la protección de los derechos fundamentales. La expansión de los mecanismos de vigilancia, control y monitorización requiere el desarrollo de marcos normativos sólidos que aseguren la proporcionalidad de las medidas adoptadas y el respeto efectivo a las libertades civiles. De lo contrario, existe el riesgo de que la lucha contra el terrorismo derive en una erosión progresiva de principios democráticos esenciales (Hoffman, 2006).

En definitiva, el terrorismo yihadista contemporáneo debe ser entendido como un ecosistema distribuido en constante proceso de transformación, cuya característica principal es su elevada capacidad de adaptación a contextos políticos, tecnológicos y sociales cambiantes.

Esta realidad impone la necesidad de diseñar estrategias integrales, flexibles y multidisciplinarias, que articulen de manera coherente la prevención, la inteligencia y la cooperación internacional, con el objetivo de hacer frente a un fenómeno cada vez más complejo, interconectado y globalizado.

REFERENCIAS

Europol. (2023). *European Union Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT) 2023*. Publications Office of the European Union. <https://www.europol.europa.eu>

Hoffman, B. (2006). *Inside terrorism* (Rev. ed.). Columbia University Press.

Lia, B. (2015). *Architect of global jihad: The life of Al-Qaida strategist Abu Mus'ab al-Suri*. Columbia University Press.

Microsoft Copilot. (2024). *Herramienta de asistencia basada en IA para revisión gramatical y ortográfica del texto*. Microsoft.

Nesser, P. (2015). *Islamist terrorism in Europe: A history*. Hurst & Company.

Sageman, M. (2008). *Leaderless jihad: Terror networks in the twenty-first century*. University of Pennsylvania Press.

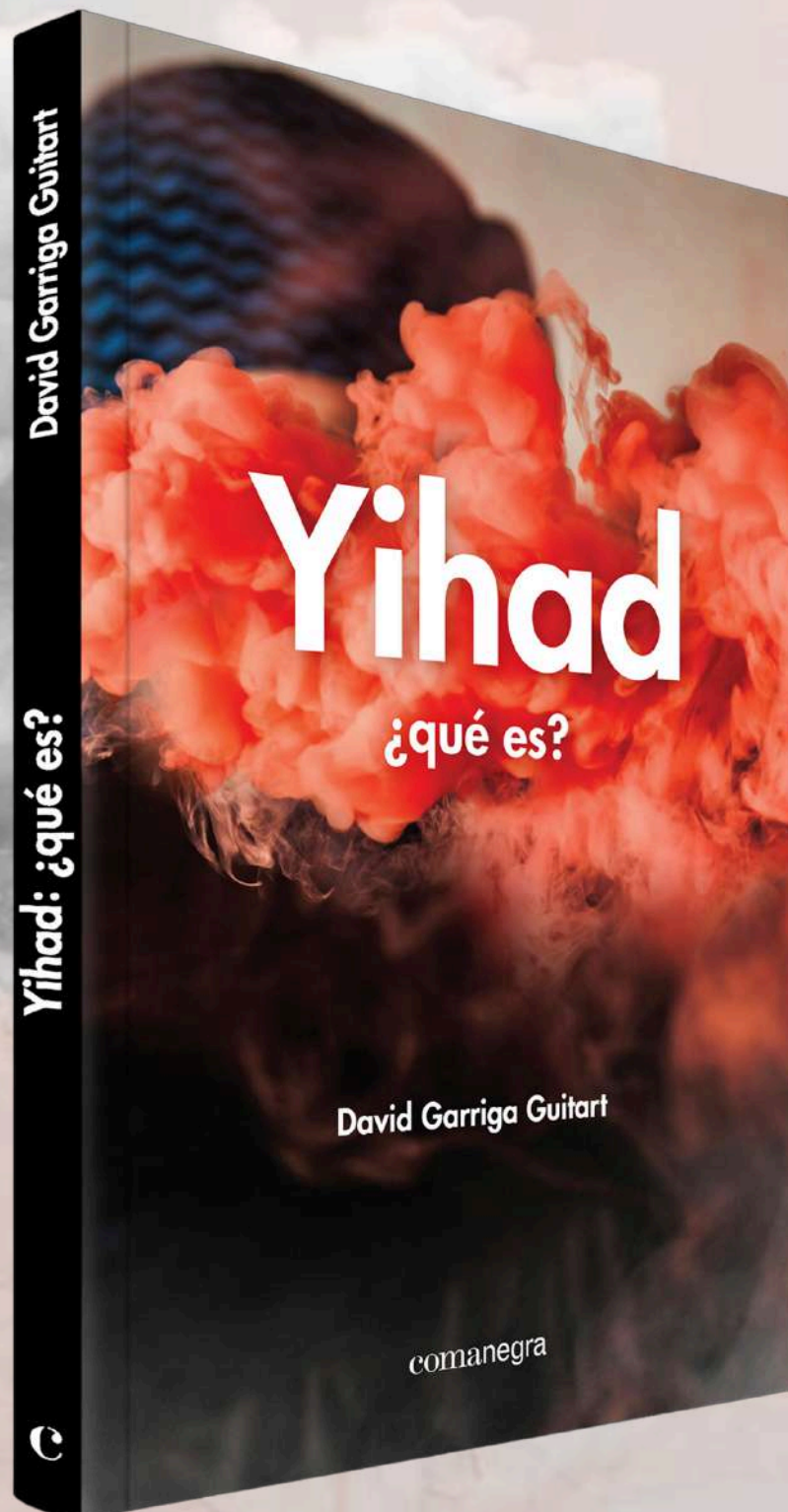
Weimann, G. (2016). *Terrorism in cyberspace: The next generation*. Columbia University Press.

Weiss, M., & Hassan, H. (2015). *ISIS: Inside the army of terror*. Regan Arts.

YIHAD, ¿QUÉ ES?

David Garriga Guitart

UNA GUÍA PARA ENTENDER QUÉ ES EL YIHADISMO.



Al-Ghurabá

CRIMINOLOGÍA

WWW.ALGHURABA.ORG



SALUD MENTAL

Y RADICALIZACIÓN VIOLENTA

Dr. David Garriga

Doctor en Sociología. Criminólogo. Presidente de CISEG.



INTRODUCCIÓN

El estudio de la radicalización violenta se ha consolidado como uno de los principales desafíos contemporáneos para la criminología, la seguridad y las ciencias sociales. Uno de los debates más persistentes en este campo es la supuesta relación entre trastornos mentales y terrorismo. Esta asociación, ampliamente difundida en medios de comunicación y en determinados discursos políticos, ha contribuido a consolidar la idea del “terrorista psicopatológico”, una narrativa que resulta intuitivamente atractiva pero empíricamente débil.

La evidencia científica acumulada en las últimas dos décadas ha cuestionado de forma sistemática esta relación. Diversos estudios han mostrado que la mayoría de los individuos implicados en procesos de radicalización violenta no presentan trastornos mentales diagnosticables en mayor proporción que la población general (Trimbur et al., 2021; Sarma et al., 2022). A pesar de ello, persiste una tendencia a interpretar el fenómeno desde una lógica individualizante y clínica, especialmente en contextos mediáticos y políticos.



Esta tendencia puede explicarse, en parte, por la necesidad de simplificar fenómenos complejos. Sin embargo, dicha simplificación tiene consecuencias relevantes: desplaza el análisis desde los factores estructurales hacia explicaciones individuales, favorece la estigmatización de la enfermedad mental y limita la eficacia de las estrategias de prevención.

Es importante analizar críticamente la evidencia disponible sobre la relación entre salud mental y radicalización violenta, y proponer un enfoque criminológico alternativo basado en modelos explicativos multidimensionales. Asimismo, destacar el papel del criminólogo como figura clave en la comprensión, evaluación y prevención del fenómeno.

RADICALIZACIÓN Y TERRORISMO: PRECISIONES CONCEPTUALES

Antes de abordar la relación entre salud mental y radicalización, es necesario delimitar los conceptos implicados. La radicalización puede definirse como un proceso dinámico mediante el cual un individuo adopta progresivamente creencias más extremas en relación con un determinado marco ideológico. Este proceso no implica necesariamente violencia.

La radicalización violenta aparece cuando dichas creencias se acompañan de la legitimación o justificación del uso de la violencia como medio para alcanzar objetivos políticos, religiosos o sociales. Finalmente, el terrorismo constituye la expresión conductual de este proceso, caracterizado por el uso de la violencia con el objetivo de generar impacto psicológico en una audiencia más amplia.

Esta distinción es fundamental, ya que la confusión entre estos niveles analíticos ha contribuido a la sobreinterpretación de variables clínicas como factores explicativos del terrorismo.

EVIDENCIA EMPÍRICA: SALUD MENTAL Y RADICALIZACIÓN VIOLENTA

La literatura científica más reciente coincide en que no existe una relación causal directa entre trastornos mentales y radicalización violenta. La revisión sistemática de Trimbur et al. (2021), basada en más de 2.800 casos, concluye que la prevalencia de trastornos psiquiátricos en individuos radicalizados es heterogénea y no significativamente superior a la de la población general.

De forma similar, el metaanálisis de Sarma et al. (2022) señala que la variabilidad de resultados entre estudios impide establecer un perfil clínico específico del individuo radicalizado. Los autores subrayan que la presencia de psicopatología no puede considerarse un predictor fiable de comportamiento terrorista.

Otros estudios han explorado posibles asociaciones entre sintomatología psicológica (como depresión, ansiedad o trauma) y actitudes favorables hacia ideologías extremistas (Bhui et al., 2020). Sin embargo, estas relaciones



son débiles, no causales y altamente dependientes del contexto social.

Un aspecto relevante es el caso de los actores solitarios, donde algunos estudios han identificado una mayor prevalencia de trastornos mentales en comparación con individuos pertenecientes a organizaciones estructuradas. No obstante, esta diferencia no permite establecer una relación causal, ya que factores como el aislamiento social o la falta de integración pueden actuar como variables intervinientes.

En conjunto, la evidencia sugiere que la psicopatología puede estar presente en algunos casos individuales, pero no constituye un elemento central ni explicativo del fenómeno en términos generales.

MODELOS CRIMINOLÓGICOS DE LA RADICALIZACIÓN

Frente a los enfoques clínicos, los modelos criminológicos contemporáneos ofrecen explicaciones más completas y ajustadas a la evidencia.

El modelo de la escalera hacia el terrorismo de Moghaddam (2005) describe la radicalización como un proceso progresivo en el que intervienen percepciones de injusticia, bloqueo de alternativas y legitimación progresiva de la violencia. Este modelo sitúa el fenómeno en un marco cognitivo y social, no clínico.

La pirámide de radicalización de McCauley y Moskalenko (2008, 2017) distingue entre actitudes, creencias y comportamientos, mostrando cómo solo una minoría de individuos con actitudes radicales llega a implicarse en violencia. Este modelo destaca la importancia de los procesos grupales y de identidad.

El modelo 3N de Kruglanski introduce la interacción entre necesidad de significación personal, narrativas ideológicas y redes sociales como motor del proceso radicalizador. Este enfoque ha sido especialmente influyente al integrar factores motivacionales universales sin recurrir a explicaciones psicopatológicas.

Autores como Horgan, Sageman o Atran han reforzado esta perspectiva, destacando el papel de la identidad, las redes sociales y la dinámica grupal en la radicalización.

En conjunto, estos modelos coinciden en que el fenómeno es multifactorial, dinámico y profundamente contextual, y que no puede reducirse a variables clínicas individuales.

EL PAPEL DEL CRIMINÓLOGO EN LA EVALUACIÓN DEL RIESGO

El criminólogo ocupa una posición central en la comprensión y evaluación de los procesos de radicalización violenta. Su papel no consiste en la identificación de “perfiles patológicos”, sino en la integración de variables dinámicas de riesgo y protección.



Entre estas variables destacan:

- trayectorias biográficas;
- procesos de identidad;
- exposición a narrativas ideológicas;
- pertenencia a redes sociales;
- experiencias de exclusión o victimización;
- y factores contextuales y estructurales.

La evaluación criminológica del riesgo debe ser dinámica, contextual y multimodal, evitando reduccionismos clínicos. Herramientas como la análisis de trayectorias o los modelos de juicio profesional estructurado resultan más adecuados que enfoques basados exclusivamente en diagnósticos psiquiátricos.

EL PROBLEMA DE LA PSICOPATOLOGIZACIÓN DEL TERRORISMO

La atribución excesiva de la radicalización a la enfermedad mental genera múltiples efectos negativos. En primer lugar, contribuye a la estigmatización de las personas con trastornos mentales, reforzando la falsa asociación entre enfermedad y peligrosidad.

En segundo lugar, conduce a estrategias de prevención ineficaces, centradas en la detección de individuos clínicamente “anómalos” en lugar de abordar factores estructurales como la exclusión social, la polarización ideológica o las dinámicas de grupo.

En tercer lugar, limita el desarrollo de políticas públicas basadas en evidencia, al desplazar el foco desde lo social hacia lo individual. Desde una perspectiva criminológica, esta simplificación supone una pérdida de capacidad explicativa y preventiva.

La evidencia revisada confirma que la radicalización violenta no puede explicarse mediante modelos clínicos basados en la psicopatología. Aunque algunos individuos puedan presentar trastornos mentales, estos no constituyen un factor determinante ni suficiente.

Los modelos criminológicos contemporáneos ofrecen explicaciones más robustas, al integrar dimensiones sociales, ideológicas, identitarias y contextuales. En este marco, la conducta violenta surge de la interacción entre procesos de significado, pertenencia y oportunidad, más que de disfunciones psicológicas individuales.

El criminólogo, en este contexto, se convierte en un actor clave para la comprensión integral del fenómeno, especialmente en la evaluación del riesgo y en el diseño de estrategias preventivas.



CONCLUSIONES

La asociación entre salud mental y radicalización violenta carece de respaldo empírico suficiente como para ser considerada causal o generalizable. La psicopatología puede aparecer en algunos casos individuales, pero no constituye el núcleo explicativo del fenómeno.

La radicalización debe entenderse como un proceso multidimensional en el que intervienen factores sociales, ideológicos, identitarios y contextuales. Reducirlo a un problema de salud mental supone una simplificación analítica que puede generar efectos adversos tanto en la investigación como en la práctica preventiva.

El criminólogo desempeña un papel fundamental en la comprensión y abordaje del fenómeno, aportando una visión integradora que evita reduccionismos clínicos y permite diseñar intervenciones más eficaces y ajustadas a la realidad. Superar la psicopatologización del terrorismo no solo es una exigencia científica, sino también una necesidad ética y operativa para el desarrollo de políticas de prevención basadas en la evidencia.

REFERENCIAS

- Moghaddam, F. M. (2005). The staircase to terrorism. *American Psychologist*, 60(2), 161-169.
- McCauley, C., & Moskalenko, S. (2008). *Friction: How radicalization happens to them and us*. Oxford University Press.
- McCauley, C., & Moskalenko, S. (2017). *Radicalization to terrorism: What everyone needs to know*. Oxford University Press.
- Kruglanski, A. W., et al. (2014). *The psychology of radicalization*. Advances in Experimental Social Psychology.
- Horgan, J. (2014). *The psychology of terrorism*. Routledge.
- Atran, S. (2010). *Talking to the enemy: Violent extremism, sacred values, and what it means to be human*. HarperCollins.
- Reinares, F. (2017). *Terrorismo yihadista en España*. Real Instituto Elcano.
- Trimbur, M., et al. (2021). [Título del artículo no especificado]. *Journal of Psychiatric Research*, 141, 214-222.
- Sarma, K. M., et al. (2022). [Título del artículo no especificado]. *Campbell Systematic Reviews*, 18(3), e1268.
- Bhui, K., et al. (2020). [Título del artículo no especificado]. *The British Journal of Psychiatry*, 217(4), 547-554.
- Gill, P., et al. (2015). *Lone-actor terrorists*. Routledge.

Al-Ghurabi

ENTREVISTA

WWW.ALGHURABA.ORG



VICENTE AGUILERA

Vicente Aguilera Díaz inició su carrera profesional en el sector de la seguridad informática en 2001. Es socio co-fundador de Internet Security Auditors, fundador y presidente del capítulo OWASP España y miembro del Consejo Técnico Asesor de la revista RedSeguridad. Colaborador en varios proyectos de código abierto, es autor de la herramienta "tinfoleak" orientada a analistas de inteligencia para el análisis de redes sociales.

Ha publicado vulnerabilidades en productos y servicios de Oracle, Google, Facebook y LinkedIn, entre otros. Es habitual en eventos de seguridad, y ha colaborado como profesor en Masters de seguridad en múltiples universidades. Co-autor del libro Open Source Intelligence (OSINT): investigar personas e identidades en internet.

Entrevista Programa Ameaça Global de RNE-Radio4



1-. ¿Es tan bonito e inocente como parece? ¿Qué y quién está detrás de todas estas aplicaciones, muchas veces gratuitas?

En nuestra sociedad pasa algo muy curioso, por ejemplo, si vamos a comprar una prenda de ropa, antes de comprarla nos plantearemos varias cuestiones: ¿es algo que necesito?, ¿me gusta?, ¿qué calidad tiene?, ¿estoy comprando a buen precio?... en cambio, si nos ofrecen un producto gratuito nos relajamos y no preguntamos nada. Nos lo quedamos. Esto ocurre en la mayoría de aplicaciones gratuitas, o supuestamente gratuitas y que presumiblemente nos facilitan la vida. Deberíamos preguntarnos cómo es que gigantes como Facebook, que son espacios gratuitos y están valorados en miles de millones de euros, pueden ofrecernos productos gratuitos. ¿De dónde sacan el beneficio? Por lo que, si no estamos pagando con nuestro dinero, estamos pagando de otra forma, y estamos pagando normalmente con nuestros datos. No somos conscientes del valor que tienen nuestros datos y debería ser algo que deberíamos darle el valor que tienen. El modelo de negocio actual se basa en ello, recopilar muchos datos sobre nosotros para poder utilizarlos en diferentes acciones como influir en la población, como suele hacerse habitualmente entre otras funciones.

2-. Se habla mucho de que a través del móvil nos pueden escuchar y de repente recibir información de lo que estábamos hablando, o que desde la cámara del ordenador nos pueden ver... ¿leyenda urbana?

Sí puede ocurrir. Como ejemplo, se publicó una fotografía hace años del creador de Facebook que tenía su portátil con una pegatina tapando su cámara y sus micrófonos del portátil, y efectivamente, alguien podría activar la cámara o el micro y podría escucharte o verte. Podemos hablar de dos cosas diferentes, por un lado, cuando hablamos de un portátil personal, o teléfono móvil, y cómo podrían infectarlos, ya sea a través de un malware, un malware que nos descargamos a través de aplicación móvil infectada o abrimos un tipo de archivo que en realidad no es lo que dice que es o sí, pero que está camuflado en aquella aplicación y lo que hace es pedirnos unos permisos y unos datos que podría hacer uso el dispositivo. Por otro lado, los asistentes virtuales. En 2019 se hizo una filtración de datos de Google, tuvo que reconocer que hay personas humanas que están escuchando parte de nuestras conversaciones a través de nuestros asistentes virtuales. Existen riesgos realmente si tenemos estos aparatos.

3-. Se sabe que muchos de los usuarios de aplicaciones o páginas de riesgo son menores, de cara a los padres, ¿hay alguna aplicación de control parental que les recomendaras?

Es un gran problema. Pensamos que es bueno que los niños utilicen estas tecnologías, pero es importante conocer los riesgos. Existen diferentes herramientas para implementar como padres en los dispositivos para poder tener el control de las webs que visitan nuestros hijos, herramientas de control parental. En qué franja horaria entran, qué búsquedas hacen, qué material explícito buscan o no... hay una aplicación por androide, family link e iphone también tiene aplicaciones de control, todos deben activarse desde el dispositivo del padre y del hijo. En cuanto a las edades, un niño de menos de 2 años no debería pasar ni un minuto delante de una pantalla,



según los expertos. Es difícil que se cumpla. Otros expertos dicen que para tener su dispositivo móvil deberíamos hablar 12-13 años por lo menos.

4-. Por último, ¿qué medidas de prevención, a nivel usuario, deberíamos aplicar para evitar al máximo ser vigilados?

Hoy en día no podemos pensar que las redes sociales son únicamente negativas, debemos ser conscientes del objetivo, cómo funcionan para actuar en consecuencia, por ejemplo una aplicación de citas, lo que no quiere justamente, es que tú encuentres pareja. Lo que quiere es que tú no encuentres pareja, así estarás más tiempo en su aplicación. Que es la forma en que sacará más rendimiento.

Mi recomendación es aplicar el sentido común. No hagas nada que no harías en el mundo físico. Si tú no dirías a cualquiera que encuentras por la calle tus datos, en qué calle vives, que harás el fin de semana, etc., no lo digas por las redes sociales porque puede estar escuchando todo el mundo.

Aplicar todo lo que esté en nuestra mano para evitar al máximo la exposición, cuanto más difícil es que alguien encuentre información sobre nosotros, más difícil será que podamos sufrir cualquier tipo de ataque. Esto implica que si tenemos acceso a una red social, primero, valorar si la utilizaremos o no, sino que no es necesario tenerla, o tener un perfil privado y no público, o revisar las configuraciones de privacidad de las aplicaciones... intentar aplicar el sentido común en definitiva:

“Hacer las cosas con lógica y valorar el impacto que puede tener lo que alguien tenga información sobre mí.”

Respecto a las contraseñas, es importante utilizar una diferente para cada dispositivo o servicio. Para evitar tener que recordarlas todas, lo más recomendable es usar un gestor de contraseñas, que permite almacenarlas de forma segura y acceder a ellas recordando únicamente una contraseña maestra.

DESCIFRANDO LA MENTE DEL YIHADISTA

ya disponible

EN AMAZON

Islam

Martirio

Injinas

Yihad

Daes
Al Ibtla

Tagut

Taktir

Al Hakim

BAHAE EDDINE BOUMNINA

Al-Ghurabá

TRIBUNA DE OPINIÓN

WWW.ALGHURABA.ORG

LA PROTECCIÓN DIGITAL DE LA NIÑEZ ENTRA EN LA AGENDA NACIONAL

Alejandro Cassaglia

Coordinador de CISEG para Latinoamérica y el Caribe.



INTRODUCCIÓN

Guardianes Digitales y Plan International lideraron un diálogo multisectorial que convocó a instituciones públicas, organismos internacionales, empresas y sociedad civil para avanzar hacia una respuesta nacional frente a los riesgos que enfrentan niños, niñas y adolescentes en internet.

Santo Domingo, República Dominicana, 10 de junio de 2026. Autoridades nacionales, organismos internacionales, especialistas en ciberseguridad, representantes del sector privado, academia y organizaciones de la sociedad civil se dieron cita hoy en el Diálogo de Alto Nivel “Infancias Digitales: Ciberseguridad y Derechos de la Niñez en la Era Digital”, una iniciativa orientada a fortalecer la prevención, protección y respuesta frente a la violencia y los delitos que afectan a niños, niñas y adolescentes en entornos digitales. El encuentro contó con la participación de la Primera Dama de la República Dominicana, Raquel Arbaje, junto a representantes de las principales instituciones vinculadas a la protección de la niñez, la seguridad ciudadana, la justicia y la educación.



La jornada marcó un hito en los esfuerzos de articulación nacional para abordar fenómenos cada vez más complejos como el ciberacoso, el grooming, la sextorsión, la explotación sexual infantil en línea y otras formas de violencia digital que afectan a personas menores de edad.

Durante el encuentro, representantes de instituciones responsables de la protección de la niñez, la seguridad ciudadana, la justicia, la educación y la transformación digital coincidieron en la necesidad de fortalecer la cooperación interinstitucional, promover una cultura de prevención y avanzar hacia mecanismos más eficaces de protección y respuesta frente a los riesgos que enfrentan niños, niñas y adolescentes en internet.

Asimismo, la Primera Dama Raquel Arbaje señaló que: “Cambiar una cultura es difícil, pero no imposible. Las herramientas digitales nos ofrecen grandes oportunidades para aprender, crecer y conectarnos, pero también pueden exponer a nuestra niñez a riesgos que no podemos ignorar. Hoy vemos cómo el grooming, la sextorsión y otras formas de violencia afectan a niños, niñas y adolescentes, por lo que la prevención debe comenzar desde la escuela, con contenidos adecuados para cada edad. Asimismo, debemos capacitar a docentes y padres para que puedan identificar señales de alerta y fortalecer el pensamiento crítico frente a contenidos dañinos”.

Verónica Samaniego, CEO de Guardianes Digitales expuso “La seguridad digital de la niñez no puede ser responsabilidad de una sola institución. Requiere una acción coordinada, sostenida y basada en evidencia que permita garantizar que los espacios digitales sean entornos de aprendizaje, participación y desarrollo, y no escenarios de violencia o explotación”.

De su lado, la presidenta ejecutiva del Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia (CONANI), Ligia Pérez Peña, destacó que, en el marco del proceso de reforma y actualización de la Ley 136-03, Código para el Sistema de Protección y los Derechos Fundamentales de Niños, Niñas y Adolescentes, se consigna de manera explícita el acceso y uso a un entorno digital seguro como un derecho fundamental de niños, niñas y adolescentes, así como la promoción de la alfabetización digital, la protección contra la violencia digital y la integración del enfoque de corresponsabilidad entre las familias, la escuela y el Estado como política pública, evidenciando la preocupación y las acciones estratégicas del sector de niñez y adolescencia centradas en la protección en el ámbito digital.

La iniciativa fue impulsada por Guardianes Digitales, con el acompañamiento técnico de Plan International, y contó con el respaldo institucional del Gabinete de Niñez y Adolescencia (GANA), el CONANI, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y diversas entidades nacionales e internacionales comprometidas con la protección de la niñez.

IMPORTANTE: El diálogo culminó con la firma de un compromiso interinstitucional mediante el cual autoridades nacionales, organismos internacionales, sector privado y organizaciones especializadas reafirmaron su voluntad de trabajar de manera articulada para fortalecer la prevención, protección y respuesta frente a la violencia y los delitos que afectan a niños, niñas y adolescentes en entornos digitales. Este compromiso marca un paso importante para posicionar la protección digital de la niñez y la adolescencia como una prioridad en la agenda



nacional y avanzar hacia soluciones sostenibles basadas en la colaboración, la innovación y la corresponsabilidad de todos los sectores.

Organización y alianzas

La iniciativa, Infancias Digitales, cuenta con el respaldo institucional del GANA y el CONANI, así como con el acompañamiento técnico de Plan International. Asimismo, participan y respaldan el diálogo el UNICEF, el Centro Nacional de Ciberseguridad (CNCS) de la Dirección Nacional de Inteligencia, el Defensor del Pueblo, la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global (CISEG) y Women in Cybersecurity Latin America (WOMCY).

Evaluar la capacidad del sector privado para prevenir, detectar e investigar delitos digitales contra NNA, analizando:

- La adaptación del marco normativo frente a nuevas modalidades delictivas.
- La implementación de seguridad por diseño en plataformas y servicios.
- Los mecanismos de detección temprana, preservación de evidencia y colaboración con autoridades.
- Las brechas existentes frente al avance de la criminalidad organizada en entornos digitales.

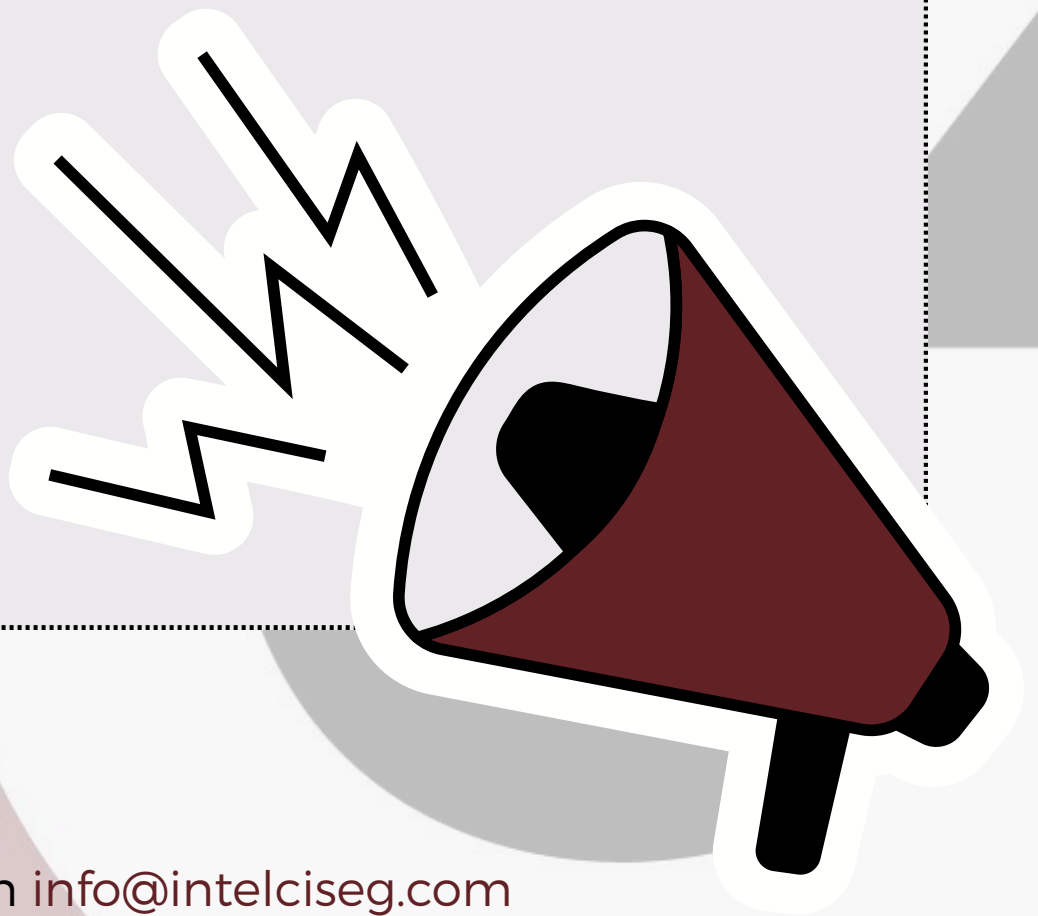
Al- Ghurabi

AGENDA

WWW.ALGHURABA.ORG

ANÚNCIATE

¿QUIERES ANUNCIAR EL
PRÓXIMO EVENTO O
FORMACIÓN EN LA
REVISTA AL-GHURABÁ?



Contacta con info@intelciseg.com



**CAMPUS PARA LA
SEGURIDAD Y DEFENSA**

≡ Menú

Seguridad, terrorismo y contra-terrorismo

Curso Universitario
225 horas / 9 Créditos ECTS
890€

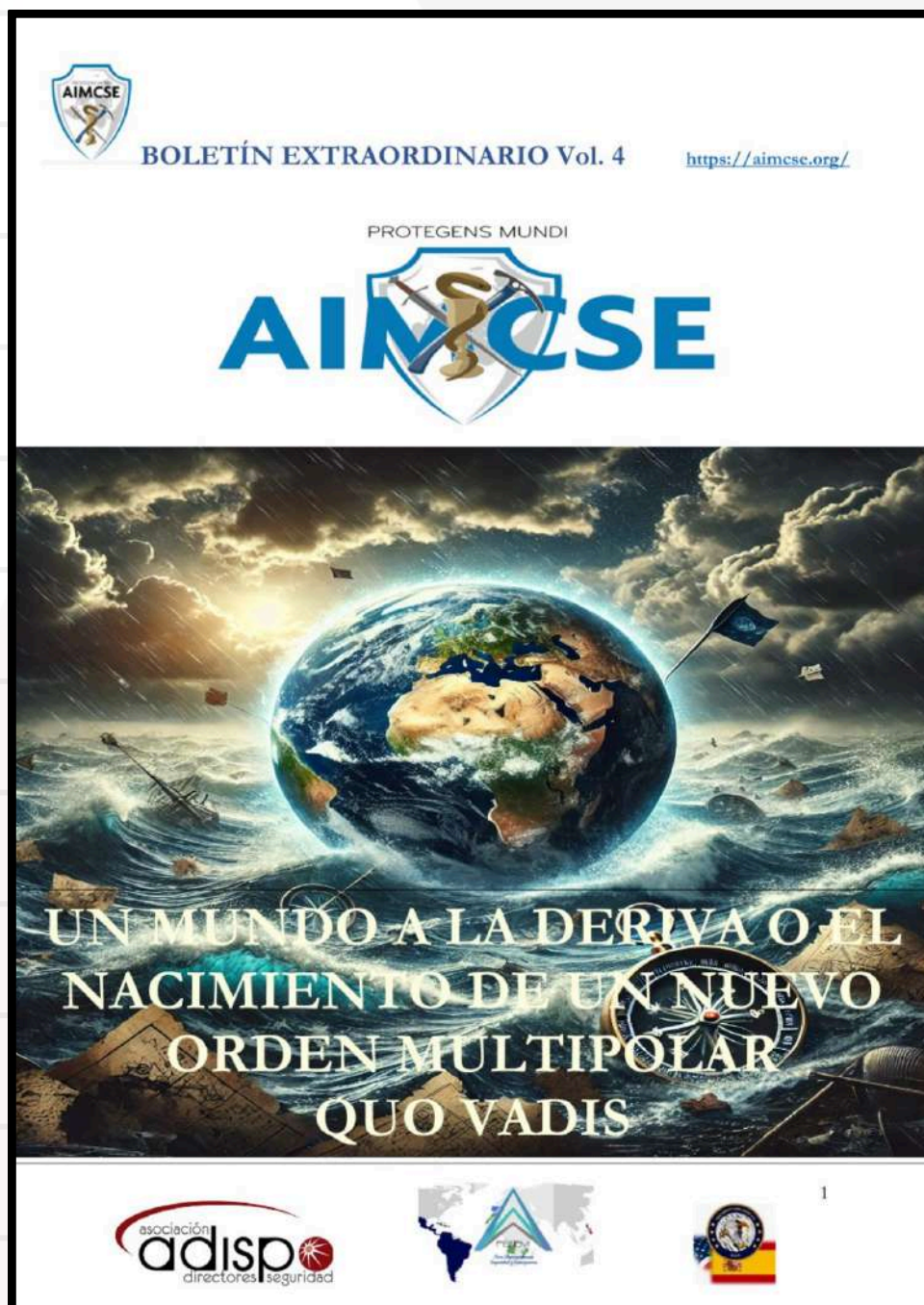
 Del 02 noviembre de 2026 a 31 enero 2027

 Plazas limitadas

 Titulación universitaria baremable y convalidable

 Más información e inscripciones, haz clic aquí:





 Boletín Protegens Mundi

 Más información, haz clic aquí:





NORTE LAMBERT
Vida y movimiento en montaña

E.J. SUPERVIVENCIA
HABILIDADES PRIMITIVAS

CURSO DE SUPERVIVENCIA

— 21-22-23 de agosto —
Campo Base – La Pinilla

Técnicas:
Fuego, Refugio, Agua,
Actuación en caso de Accidente,
Psicología,
Técnicas primitivas de fabricación,
Desplazamiento y Orientación, Rappel...

Información y reservas:
673 752 936 – 619 133 152

 Jornadas de Supervivencia y
Adiestramiento táctico



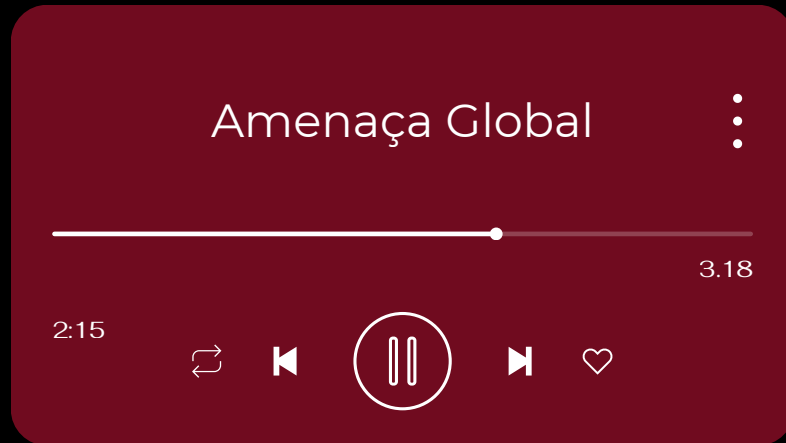
HEMEROTECA

Todos los números de
Al-Ghurabá a un solo clic



AMENAÇA GLOBAL

un programa de Radio 4



.....

¡ESCÚCHANOS!



ACCEDER A TODOS LOS PODCAST



AMENAÇA
GLOBAL

PROGRAMA 1

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



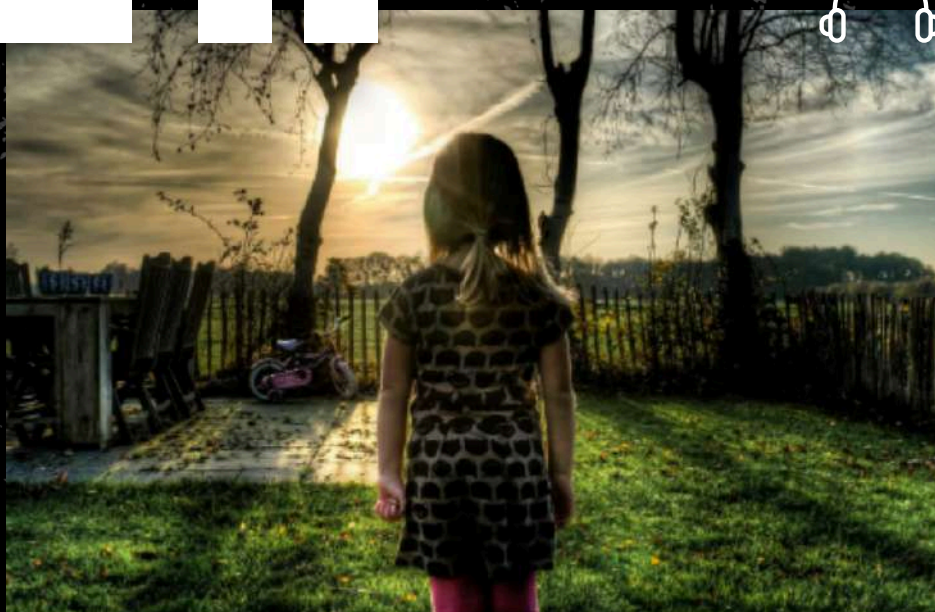
Amença Global - Ciberseguretat, amb Vicente Aguilera, ciber-analista

Treballem i estudiem a través del portàtil, tenim oci, serveis, relacions, però: és tan innocent i maco com sembla?

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 2

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD

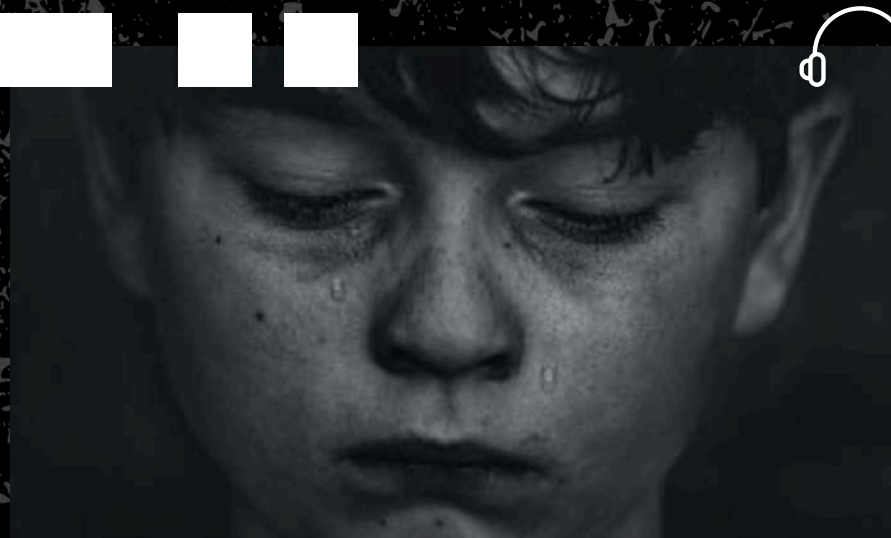


Amença Global - Segrest de menors, amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso d'Esquadra

Emisión del programa Amença Global titulado Segrest de menors amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí, en RTVE...

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 3
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Pornografia infantil

Pornografia Infantil amb Miguel Ángel Soria, doctor en Psicologia y profesor de Psicologia Jurídica, Criminal y Criminología Avanzada en la Universidad de Barcelona...

rtve RTVE.es / 25 feb

PROGRAMA 4
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD

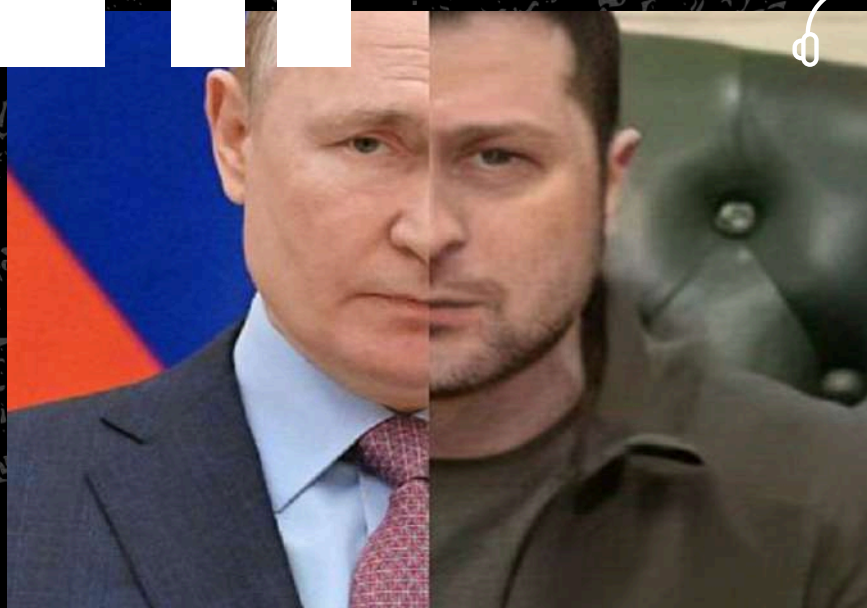


Amença Global - Síria després del DAESH

Gabriel Garroum, Graduat en Ciències Polítiques i de l'Administració i Màster en Política d'Orient Mitjà.

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 5
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres

Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres, amb Jesus M. Pérez, analista de seguretat i defensa. Ha escrit per vèri...

rtve RTVE.es / 5 abr

PROGRAMA 6
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Homicides: què hi ha darrera de l'homicidi?

Què sabem sobre les víctimes? Realment tenim assassins serials al nostre país o més aviat són homicidis únics?

PROGRAMA 7

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Suplantació d'identitat digital

Hi ha alguna manera d'evitar aquesta suplantació d'identitat virtual? Què hem de fer si la patim?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 8

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Som una societat insegura?

Què fa que les persones ens sentim més o menys segures? Què són els esclats d'inseguretat?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 9

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Assetjament escolar

Com podem saber que un noi/a està en un procés d'assetjament? Què podem fer?

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 10

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Passat, Present i Futur de l'Afganistán

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 11

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Confiem en la policia?

Quins models policials tenen una bona rebuda social?

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 12

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Delictes contra el Patrimoni

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 13

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



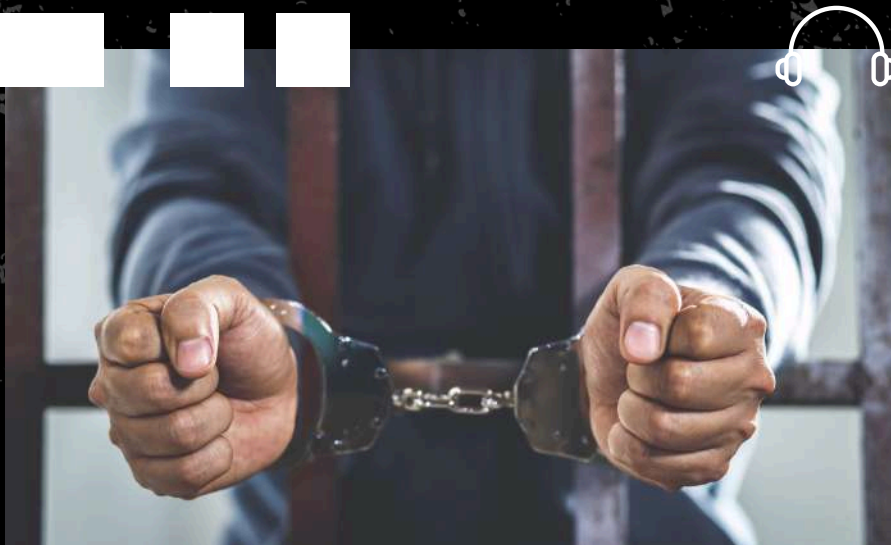
Amença Global - Seguretat infantil

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 14

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Què es la Unitat Hospitalària Psiquiàtrica Penitenciària (UHPP)?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 15

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Terrorisme i mediació: recosint ferides

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 16

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Prevenció de la radicalització violenta a través de l'esport

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 17

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Dark Web

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 18

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El suïcidi: quines son les senyals d'alerta?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 19

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



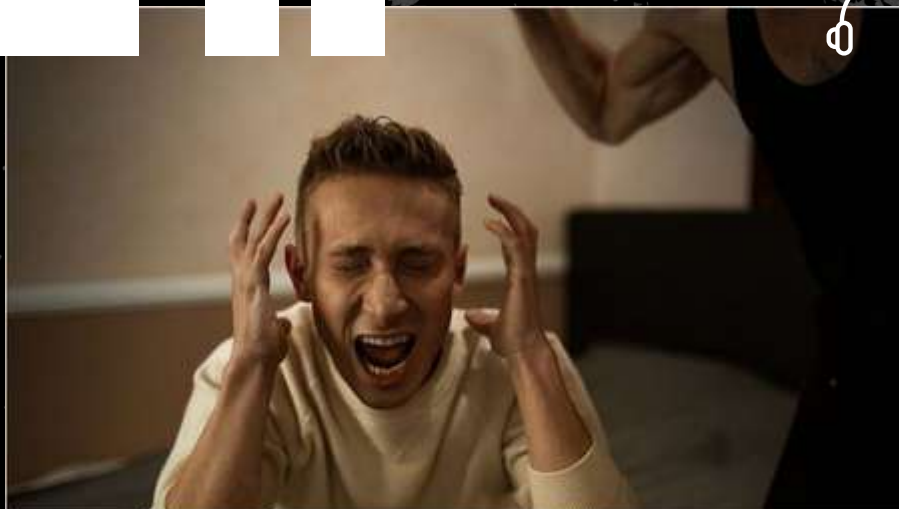
Amenaça Global - Què és la psicopatia? - Primera Part

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 20

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El psicòpata violent (2ª Part)

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 21

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Marc Marginedas

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 22

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Víctimes de la yihad negra del Daesh

Emisión del programa Amença Global titulado Víctimes de la yihad negra del Daesh. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí en RTVE Play

PROGRAMA 23

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Delictes d'odi LGTBIQ+

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rne](#) Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 24

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Victimes indirectes del Daesh: les mares de joves radicalitzats

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rne](#) Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 25

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Xarxa Europea de Prevenció de la Delinqüència

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 26

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - L'ús de la pornografia en menors

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

Revista indexada en Revistas Científicas de
América Latina, el Caribe, España y Portugal
(LATINDEX)



www.alghuraba.org



COMUNIDAD DE INTELIGENCIA Y SEGURIDAD GLOBAL



AL-GHURABÁ COLABORADORES



Al- Ghurabi

